



“Representaciones y Prácticas Sexuales No Heteronormativas en el Mundo Antiguo: Un Enfoque Interdisciplinario desde Mesopotamia hasta Grecia y Roma”

Estudiante: Lidia Gilabert Canterla

Tutor: Jordi Vidal Palomino

Segundo semestre 2024 (febrero - julio)

Màster de la Mediterrània Antiga

Resumen

Este trabajo de investigación se centra en las prácticas sexuales no heteronormativas en la antigua Mesopotamia, comparándolas con otras civilizaciones como Egipto, Grecia y Roma. La hipótesis plantea que dichas prácticas existían y estaban representadas en estas culturas, aunque su aceptación y regulación variaban según el contexto social, cultural y religioso/mitológico. El estudio se fundamenta en un enfoque cualitativo y exhaustivo, empleando fuentes primarias como textos cuneiformes, inscripciones, artefactos arqueológicos y representaciones artísticas, junto con fuentes secundarias como estudios académicos.

En el caso de Mesopotamia, se analizarán textos legales y literarios para comprender las normas sociales sobre sexualidad y género. Para Egipto, se investigarán textos religiosos y artefactos para explorar las dinámicas de género. En Grecia, se estudiarán las relaciones pederásticas a través de textos filosóficos y literarios, y en Roma, se examinarán las actitudes ambivalentes hacia la homosexualidad mediante fuentes históricas y legales.

El objetivo es ofrecer una comprensión más profunda de la diversidad sexual en la antigüedad y cómo estas prácticas eran percibidas y reguladas. Este estudio contribuirá al conocimiento académico sobre la evolución de las normas sociales y legales en relación con la sexualidad, proporcionando perspectivas históricas relevantes para los debates contemporáneos sobre género y sexualidad.

Palabras clave: Prácticas sexuales, Mesopotamia, no heteronormativas, civilizaciones antiguas, diversidad sexual

Índice

1. Introducción	4
2. Objetivos y justificación	5
3. Marco teórico	6
4. Metodología	7
5. Antecedentes históricos y culturales de Mesopotamia	8
6. Estudios de sexualidad y de género, y el caso mesopotámico	10
6.1 El caso mesopotámico	10
6.1.2 Análisis de textos literarios, mitológicos y religiosos para identificar normas y expectativas relacionadas con las relaciones no heteronormativas.	11
8. Relaciones no heteronormativas en Mesopotamia: evidencias y testimonios	18
9. Roles de género y relaciones no heteronormativas: otras civilizaciones de la Historia Antigua	22
9.1 Concepción de las relaciones no heteronormativas en el Antiguo Egipto	22
9.2 Exploración de cómo se entendían y representaban los roles de género en Grecia y su relación con las relaciones no heteronormativas.	26
9.2.1 Análisis de las dinámicas de poder y desigualdad de género en contextos homosexuales.	28
9.3 Exploración de cómo se entendían y representaban los roles de género en la antigua Roma y su relación con las relaciones no heteronormativas.	30
10. Conclusiones	34
11. Bibliografía	36

1. INTRODUCCIÓN

La sexualidad humana siempre ha sido un campo fascinante que ha trascendido más allá de las generaciones, no obstante, cuando hablamos de sexualidad, la percepción que cada uno tiene de él dependerá de tanto su cultura, su estrato social, su lugar de origen, o de otros factores tanto determinativos como no que nos ha tocado la providencia, así pues, es curioso entender que el concepto sexualidad, si bien hoy en día puede entenderse como un concepto tan amplio como transversal, ha sido entendido y comprendido de muchos modos diferentes a lo largo de la historia. Así pues, nuestra cultura cristiano católica poco tiene que ver con otras actuales o del pasado, donde el factor moralizante y ético del concepto han sido claves para el control de este ámbito tan íntimo de cada individuo, logrando así un control de masas, de un u otro carácter.

Este trabajo tiene el propósito inicial de abrir una pequeña ventana al pasado para investigar el comportamiento de este ámbito tan fluctuante a lo largo de los tiempos, y más en concreto, si a lo largo de la larga historia mesopotámica hubo algún rastro o algún indicio de relaciones no heteronormativas, por lo que entendemos, alguna manera íntima de relacionarse un sexo con el mismo sexo. El fundamento de tal investigación es claro, la antigua Mesopotamia, es conocida como una de las primeras civilizaciones del mundo, y a lo largo de milenios de historia, esta región fue la cuna de diversidad de culturas y sociedades, cada una con sus propias normas y prácticas relacionadas con la sexualidad y el género, un buen caldo de cultivo para esta clase de indagación.

Asimismo, la evidencia arqueológica proveniente de sitios que ofrecen una visión única de las prácticas materiales y culturales relacionadas con la sexualidad y el género, ejemplo de ello es la presencia de objetos rituales, artefactos domésticos y representaciones artísticas en contextos arqueológicos proporciona pistas importantes sobre las concepciones de género y las prácticas sexuales en la antigua Mesopotamia. Además, el estudio de la iconografía en sellos cilíndricos y estatuillas ofrece una ventana a las representaciones simbólicas de la sexualidad y el género en la iconografía mesopotámica. La evidencia textual es igualmente crucial para comprender las normas y prácticas relacionadas con la sexualidad y el género en la antigua Mesopotamia. Los textos cuneiformes, que abarcan una variedad de géneros como mitos, leyes, tratados y correspondencia, proporcionan información detallada sobre las actitudes, roles y expectativas sociales en torno a la sexualidad y el género, al igual que la interpretación de términos y expresiones relacionados con la sexualidad en textos cuneiformes puede revelar matices en la comprensión de estos temas por parte de la sociedad mesopotámica.

No obstante, puede haber grandes piedras en el camino, pues las diferencias culturales y temporales entre la antigua Mesopotamia y el mundo contemporáneo pueden dificultar la comprensión completa de las prácticas y creencias relacionadas con la sexualidad y el género en esa sociedad, así como la naturaleza fragmentaria de las evidencias pueden llevar a interpretaciones divergentes y debates entre los académicos sobre la interpretación de los datos disponibles.

2. OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN

La investigación sobre la sexualidad y las identidades de género en civilizaciones antiguas representa un área de estudio que arroja luz sobre las complejidades de las sociedades pasadas y ofrece perspectivas únicas para comprender la evolución de las nociones de género y sexualidad a lo largo del tiempo. En este contexto, la antigua Mesopotamia emerge como un fascinante campo de estudio donde la evidencia histórica sugiere la existencia de prácticas no heteronormativas.

Dicha evidencia proviene de diversas fuentes, incluyendo textos cuneiformes, artefactos arqueológicos, representaciones artísticas y textos legales, y literarios mesopotámicos revelan referencias a individuos que desafiaban las normas de género establecidas o participaban en relaciones sexuales consideradas fuera de lo convencional. Además, inscripciones y relieves han sido descubiertos, representando escenas eróticas entre personas del mismo sexo o individuos de género no binario.

En este contexto, es plausible que las prácticas no heteronormativas hayan sido parte de la realidad social en la antigua Mesopotamia, aunque su aceptación y penalización legal variaran según el estatus social, normas culturales e influencias religiosas. Ciertas formas de libertad sexual podrían haber sido más aceptadas en ciertos círculos sociales, especialmente entre las élites, mientras que otras podrían haber sido rechazadas o castigadas, especialmente si desafiaban las normas establecidas de género y moralidad.

Es crucial considerar que estas prácticas y representaciones eran percibidas de manera diversa según el contexto y las circunstancias. Mientras algunas fuentes sugieren una aceptación amplia de la diversidad sexual en ciertos segmentos de la sociedad mesopotámica, otras muestran actitudes más conservadoras y represivas hacia estas prácticas; las representaciones artísticas podrían haber glorificado ciertos aspectos de la sexualidad no heteronormativa, mientras que los textos legales podrían reflejar regulaciones y sanciones en contra de estas prácticas.

Aunque se han encontrado evidencias de regulaciones relacionadas con la moralidad sexual en textos legales y registros administrativos, estas tienden a centrarse más en la protección de la institución del matrimonio y la familia, y la prevención del adulterio y la prostitución, que en la regulación específica de la conducta sexual no heteronormativa. La falta de evidencia directa dificulta una comprensión completa de cómo eran percibidas socialmente y qué sanciones podrían haber enfrentado quienes las practicaban.

La investigación sobre las prácticas sexuales no heteronormativas en la antigua Mesopotamia es de suma importancia por diversas razones, pues contribuye a una comprensión más completa y matizada de la historia y la cultura de esta civilización antigua, permitiendo el descubrimiento de aspectos menos explorados de la vida cotidiana y las interacciones sociales en ese período. Además, proporciona una perspectiva histórica invaluable para entender cómo las sociedades han abordado y comprendido la sexualidad a lo largo del tiempo, arrojando luz sobre los debates contemporáneos sobre género, sexualidad y derechos humanos.

Y más importante, la investigación en este campo puede desafiar estereotipos y prejuicios modernos al demostrar la existencia de formas alternativas de vivir y expresar la sexualidad en épocas pasadas. Comprender cómo eran percibidas y reguladas las prácticas no heteronormativas en la antigua Mesopotamia puede tener implicaciones importantes para la comprensión de la evolución de las normas sociales y legales en relación con la sexualidad en general. Este conocimiento proporciona una base sólida para abordar cuestiones contemporáneas relacionadas con la diversidad sexual y la igualdad de género en nuestra sociedad.

3. MARCO TEÓRICO

El objetivo de este estudio es analizar y profundizar las relaciones sexuales que se desvían de las relaciones heterosexuales comúnmente conocidas y aceptadas, en el marco de la antigua Mesopotamia y otras civilizaciones de la misma época, como la egipcia, la griega o la romana, alejadas socialmente y psicológicamente con la actualidad debido a la distancia en el tiempo y el espacio. Así pues, se trata de realizar un análisis comparativo abarcando diferentes aspectos de la sexualidad no convencional, no heteronormativas, por medio de una variedad de fuentes primarias y secundarias.

Para entender mejor las relaciones no heteronormativas en Mesopotamia, se examinará detalladamente la investigación de Lidia Adalid Villar en su tesis doctoral "La sexualidad en Mesopotamia a través del corpus de terracotas paleobabilónicas de contenido sexual explícito", en donde proporciona una visión más completa y detallada de cómo se representaban y practicaban las relaciones sexuales en esa antigua civilización.

Además, se analizará el trabajo de Erica Couto-Ferreira en su libro "Cuerpos mansos: sobre la domesticación sexual y reproductiva de la mujer en las fuentes sumarias", que se presenta desde una perspectiva crítica sobre las dinámicas de género en Mesopotamia con un enfoque feminista. En el contexto egipcio es relevante citar la siguiente frase: "No debes consumir el coito con un muchacho como si fuese una mujer, porque tú puedes distinguir aquello que está prohibido y es malo, aquello que hace bien a tu corazón" (Elizondo & Perez, 2018), resumen en donde se destaca la importancia de las normas sociales y culturales en la antigüedad y cómo influían en las prácticas sexuales egipcias. Y se recurrirá a "El Dulce Silencio de Hilas: La homosexualidad en Grecia y Roma" de C. E. Muriel, que proporciona una descripción detallada de las prácticas homosexuales en la antigua Grecia y Roma.

Este enfoque comparativo se complementará con el análisis de otras obras relevantes, como "Sex and Eroticism in Mesopotamian Culture" de Gwendolyn Leick, "Are there Homosexuals in Mesopotamian Literature?" de Martti Nissinen, "Homosexualidad y religiones; consideraciones divinas y humanas" de Carlos Pérez Vaquero y "Sex in Antiquity: Exploring Gender and Sexuality in the Ancient World" de Nancy Sorkin Rabinowitz, James Robson y Mark Masterson.

Se espera que este estudio proporcione una visión más completa y profunda de las relaciones no heteronormativas en la antigüedad, incidiendo de manera específica a la concepción de relaciones no heteronormativas en Mesopotamia, y contribuir así al conocimiento académico de la diversidad sexual en diferentes contextos culturales y ofreciendo nuevas perspectivas para comprender la historia y la cultura de estas civilizaciones antiguas.

4. METODOLOGÍA

La metodología propuesta para este Trabajo de Fin de Máster (TFM) se centrará en un enfoque cualitativo exhaustivo para investigar las representaciones y prácticas sexuales en Mesopotamia, Egipto, Grecia y Roma, según lo discutido previamente sobre estas civilizaciones.

Para Mesopotamia, se analizará cómo la homosexualidad era tolerada en ciertos contextos, vinculada a rituales religiosos y a la fertilidad. La masculinidad se asociaba con el liderazgo y la fuerza, utilizando fuentes primarias como inscripciones cuneiformes y textos literarios para examinar estas prácticas y creencias culturales. Además, se considerará la teoría de Marvin Harris, quien argumenta que las construcciones de género responden a necesidades económicas y sociales específicas de cada sociedad.

En el caso de Egipto, a pesar de la escasez de evidencia directa sobre prácticas homosexuales, se investigará cómo la masculinidad se entrelazaba con el mantenimiento del orden y la justicia *ma'at*, utilizando textos religiosos y artefactos como fuentes para explorar estas dinámicas sociales y culturales.

En cuanto a la Grecia antigua, se profundizará en las relaciones homosexuales, especialmente las pederásticas, que eran vistas como parte del desarrollo educativo de los jóvenes. La masculinidad griega se basaba en la virtud y el liderazgo, diferenciando claramente entre el rol activo del adulto (*erastés*) y el pasivo del joven (*erómenos*). Este análisis se apoyará en textos filosóficos, literarios y representaciones artísticas para entender estas relaciones y concepciones culturales.

Para Roma, se explorará la ambivalencia hacia las relaciones homosexuales, donde coexistían la aceptación y la condena social. La masculinidad romana se definía por la virtud militar y el rechazo al rol pasivo en las relaciones sexuales, considerado como signo de sumisión y debilidad masculina. Fuentes históricas y legales romanas serán utilizadas para ilustrar estas actitudes y su impacto en la identidad masculina en la antigua Roma.

Este enfoque comparativo permitirá identificar similitudes y diferencias en las representaciones y prácticas sexuales entre estas civilizaciones antiguas, así como comprender los patrones culturales y sociales que influyeron en la construcción de la masculinidad y las normativas de género en cada contexto histórico. La metodología asegurará un análisis profundo y contextualizado mediante el examen crítico de diversas fuentes primarias y secundarias.

5. ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y CULTURALES DE MESOPOTAMIA

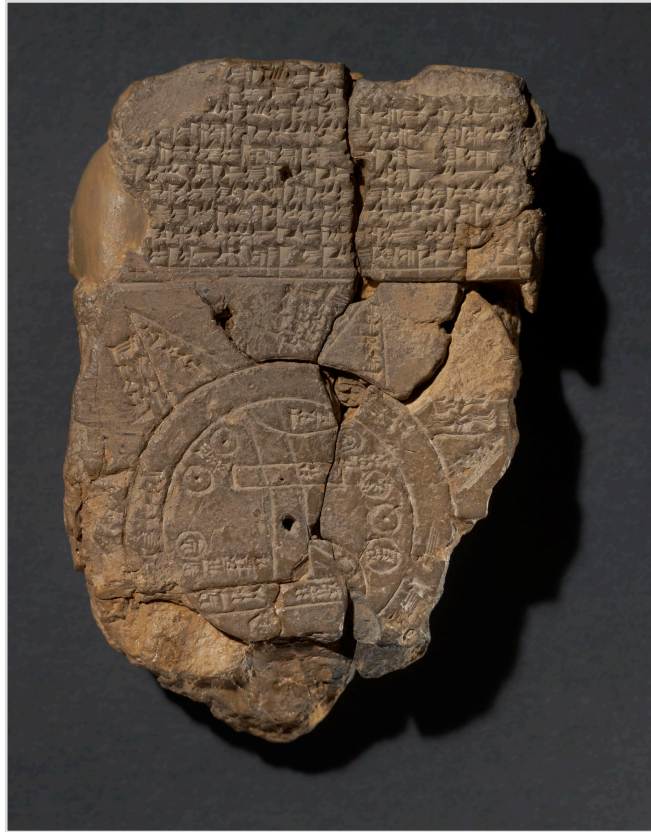


Figura 1. Mapa del mundo de acuerdo a la civilización mesopotámica. Considerado el mapa más antiguo conservado. British Museum.

Mesopotamia, ubicada en el corazón del Próximo Oriente en el territorio que hoy conocemos como Iraq, representa una de las civilizaciones más antiguas y enigmáticas de la humanidad. Su estudio e investigación son complejos, debido en parte a los conflictos bélicos de las últimas décadas que han dificultado la investigación histórica in situ. En la actualidad, esta región está caracterizada por llanuras, desiertos, valles y montañas. Sin embargo, hace tres milenios, la orografía de Mesopotamia era radicalmente diferente, influenciada significativamente por las precipitaciones y los ríos que cruzaban sus tierras.

La historia de los pobladores de Mesopotamia siempre estuvo ligada a la vida agrícola de los campesinos y a los nómadas beduinos. Geográficamente, esta civilización se desarrolló en los valles fértiles del Éufrates y el Tigris, donde se establecieron ciudades emblemáticas como Ur, Uruk y Babilonia, que en su apogeo fueron centros de poder, cultura y comercio. Estas ciudades, ahora en ruinas, forman parte de un legado que se extiende a través de distintos períodos históricos: los sumerios, acadios, asirios y babilonios.

La civilización mesopotámica experimentó una relativa estabilidad durante más de tres mil años. A pesar de los conflictos bélicos, los cambios políticos, las migraciones y emigraciones, la vida diaria de sus ciudadanos, en su mayoría rurales, permaneció inmutable. La agricultura, la ganadería y la pesca continuaron siendo las principales actividades económicas, utilizando herramientas, técnicas y tradiciones ancestrales que se mantuvieron vigentes a lo largo de los siglos.

Religiosamente, los mesopotámicos eran politeístas, adorando a una multitud de dioses asociados con la naturaleza y los ciclos de la vida. Sus creencias y costumbres religiosas se mantuvieron vivas durante milenios. Aunque estas prácticas han sido olvidadas en gran medida durante los

últimos dos mil años, muchos de los logros culturales y científicos de Mesopotamia fueron preservados por los griegos y, eventualmente, incorporados al patrimonio cultural occidental.

La civilización mesopotámica ofrece una lección sobre la fugacidad y fragilidad de las civilizaciones. A pesar de haber sido una cumbre de la humanidad en su tiempo, Mesopotamia cayó en el olvido, y su redescubrimiento ha sido un reto constante para historiadores y arqueólogos. Estos expertos buscan comprender los usos, costumbres, mentalidad y vida de esta antigua civilización, lo que una vez fue una sociedad avanzada y sofisticada.

El objetivo central de este trabajo es investigar cualquier rastro o sugerencia sobre la aceptación de las relaciones no heteronormativas en la civilización mesopotámica. Este análisis se basará en fuentes primarias y secundarias y se comparará con otras civilizaciones antiguas, como la egipcia, la griega y la romana donde la información sobre estas temáticas es más abundante. Este enfoque permitirá establecer comparativas razonables y basadas en la sociología y la antropología humana, proporcionando una visión más rica y matizada de la historia de la sexualidad en el mundo antiguo¹.

Uno de los principales desafíos en esta investigación es la diferencia cultural y temporal entre la antigua Mesopotamia y el mundo contemporáneo. Esta brecha puede dificultar la comprensión completa de las prácticas y creencias relacionadas con la sexualidad y el género en la sociedad mesopotámica. La naturaleza fragmentaria de la evidencia arqueológica y textual puede llevar a interpretaciones divergentes y debates entre los académicos. La reconstrucción de una imagen completa y precisa de la sexualidad en la antigua Mesopotamia requiere una cuidadosa consideración de todas las fuentes disponibles y una mente abierta a múltiples interpretaciones.

¹ Roux 1987: 17-20.

6. ESTUDIOS DE SEXUALIDAD Y DE GÉNERO, Y EL CASO MESOPOTÁMICO

No fue hasta bien entrados en los años 1960 y 1970, impulsados por los movimientos feministas de la época tanto en Reino Unido como en Estados Unidos, que se empezaron a indagar en los estudios de género, que trataban de dar visibilidad al papel de la mujer y la lucha por la igualdad para generar cambios estructurales tanto a nivel político, social como a nivel académico. Estos estudios entre otras temáticas también buscaban estudiar las desigualdades causadas por la diferencia sexual, así como la relación hombre-mujer y su impacto en las sociedades, destacando para ello las disciplinas como la antropología, la filosofía, la historia y la filosofía.

En lo que a los intereses de nuestro análisis nos atañe, en el nacimiento histórico de este campo de las relaciones humanas, destacar que en las últimas dos décadas del siglo pasado, este campo de investigación también abarcó conceptos como los cuerpos sexualizados, prácticas y opciones sexuales en los distintos períodos históricos y culturales, con el fin de cuestionar las teorías y las construcciones culturales de la sexualidad simplemente con fines reproductivos, y estandarizados en nuestra cultura latina heredera del cristianismo católico.

Autoras como Ann Oakley, Gayle Rubin y Joan Scott han tenido un impacto significativo en estos estudios. En su obra "Sex, Gender and Society" (1972), Oakley argumentó que el sexo es una característica biológica, mientras que el género es una construcción cultural y psicológica. En 1975, Rubin identificó el "sistema de sexo/género", proponiendo que la división de los sexos es el resultado de intervenciones humanas y sociales. Scott, por su parte, investigó cómo se utiliza la categoría de género en la política y la historia, señalando que el género establece relaciones sociales basadas en diferencias percibidas entre los sexos y se convierte en una "forma primaria de las relaciones simbólicas de poder".

En la década de 1980, surgieron nuevas teorías que empezaron a cuestionar la comprensión binaria del género como masculino-femenino. Judith Butler, inspirada por Foucault, analizó la construcción cultural de la heterosexualidad y la homosexualidad, sugiriendo que tanto el género como las identidades sexuales se generan mutuamente a través de una matriz discursiva heterosexual. Este contexto de reivindicación de identidades sexuales no normativas dio lugar al movimiento queer, el cual buscaba visibilizar y responder a las identidades que van más allá del tradicional binomio hombre-mujer o masculino-femenino².

6.1 El caso mesopotámico

Gracias a los registros de la escritura cuneiforme, utilizada durante más de 3000 años desde finales del cuarto milenio hasta los últimos cien años a.C., hemos podido descubrir que esta forma de escritura nació en el sur de Mesopotamia y se empleó principalmente para las tareas administrativas relacionadas con la producción y distribución. Adoptada por otras civilizaciones del Antiguo Cercano Oriente, esta escritura permitió la conservación de registros permanentes de transacciones importantes.

Asimismo, en la última parte del segundo milenio, escribas expertos en acadio, una lengua semítica, fueron empleados por cortes reales en Anatolia, el Levante y Egipto, y se integraron en la élite política internacional. Un corpus de listas de signos, léxicos y material literario se transmitía de generación en generación para facilitar el aprendizaje del acadio. Las colecciones académicas de palacios, templos y residencias privadas fueron las principales fuentes de textos literarios. La biblioteca del rey asirio Asurbanipal, descubierta en 1848 en Nínive, ha sido una de las más destacadas y ha despertado un gran interés académico en esta literatura antigua. Además, las tablillas sumerias encontradas en Nippur han proporcionado material aún más antiguo, datando del final del tercer milenio a.C.

La interpretación de la sexualidad en la antigua Mesopotamia ha sido influenciada por las actitudes contemporáneas, reflejando prejuicios judeocristianos, liberales y feministas. Las interpretaciones han oscilado entre ver a Babilonia como una ciudad de libertinaje y tener percepciones más liberales sobre las relaciones sexuales en la antigua Mesopotamia. La exégesis

² Adalid 2024: 19.

de textos antiguos ha sido influenciada por el feminismo, el psicoanálisis, la teoría crítica y los estudios queer, reflejando preocupaciones modernas³.

En tiempos más recientes, las prácticas no heteronormativas han sido un foco principal en los estudios de género y sexualidad en Mesopotamia. Las narrativas sumerias y acadias describen relaciones y deseos que no se alinean con la heteronormatividad moderna, incluyendo referencias a relaciones entre personas del mismo sexo y una diversidad de identidades y roles de género que desafían las categorías binarias. Estos textos ofrecen una visión más amplia sobre la sexualidad y el género en la antigua Mesopotamia, revelando una sociedad con normas y prácticas sexuales más diversas de lo que se pensaba anteriormente.⁴

6.1.2 Análisis de textos literarios, mitológicos y religiosos para identificar normas y expectativas relacionadas con las relaciones no heteronormativas.

La interacción entre personas del mismo sexo en la literatura mesopotámica, aunque no frecuente, está documentada en varios textos antiguos, como la Epopeya de Gilgamesh, las Leyes Asirias Medias, y en la literatura de presagios y textos sobre personas con sexualidad ambigua. Estas fuentes indican que las relaciones entre personas del mismo sexo eran concebibles en la antigua Mesopotamia, similar a cómo lo son en diversas culturas y épocas a nivel mundial. La cuestión radica en cómo estas interacciones eran interpretadas por los lectores antiguos y cómo las entiende la erudición moderna, especialmente en términos de la concepción de género y sexualidad implicada.

En la erudición moderna, el término "homosexualidad" se refiere a una categoría de personas que se sienten atraídas sexualmente hacia su propio sexo en lugar del sexo opuesto. Esta concepción, que implica una orientación sexual individual y una "sexualidad" profundamente arraigada, es un producto de la investigación sexológica de finales del siglo XIX. Las categorías modernas de homo- y heterosexualidad, así como las identidades LGBTQ, tienen sentido hoy en día cuando estas categorizaciones se han convertido en clasificaciones autodeterminadas de identidad, estilo de vida y autoconcepción. Sin embargo, las fuentes antiguas no fueron compuestas con esta idea de "sexualidad" en mente y no categorizaban el comportamiento humano de la misma manera.

En su obra "Homoerotismo en el Mundo Bíblico" (Nissinen, 1998), Martti Nissinen abordó la interacción íntima entre personas del mismo sexo en la literatura bíblica y otras literaturas antiguas, desafiando la imposición anacrónica de categorías sexológicas modernas. Influenciado por Michel Foucault y David Halperin, Nissinen interpretó la construcción del género en las fuentes antiguas como basada en roles activos y pasivos en las relaciones sexuales, produciendo una estructura jerárquica en lugar de categorizar a las personas como homosexuales o heterosexuales. Críticas a este enfoque han surgido tanto desde perspectivas conservadoras como desde los estudios *queer*. Ken Stone, por ejemplo, argumenta que al posicionar la "homosexualidad" como objeto de investigación, se mantiene activa una interpretación heteronormativa del género. Stone aboga por un "comentario queer sobre la Biblia" que desnaturalizaría completamente los conceptos originados en la matriz heteronormativa del pensamiento sexológico.

Retrocediendo en el tiempo, en la Epopeya de Gilgamesh, por ejemplo, la relación entre Gilgamesh y Enkidu, así como otros encuentros eróticos, han sido interpretados desde perspectivas queer, revelando un discurso polifónico del deseo que trasciende las categorías eróticas tradicionales. La epopeya juega con los límites entre hombres y dioses, humanos y animales, y entre diferentes expresiones de género, construyendo relaciones *queer* y transgresiones de categorías aceptadas⁵.

³ Rabinowitz, Robson y Masterson 2015: 80

⁴ Rabinowitz, Robson y Masterson 2015: 81-83

⁵ Nissinen 2010: 73-75

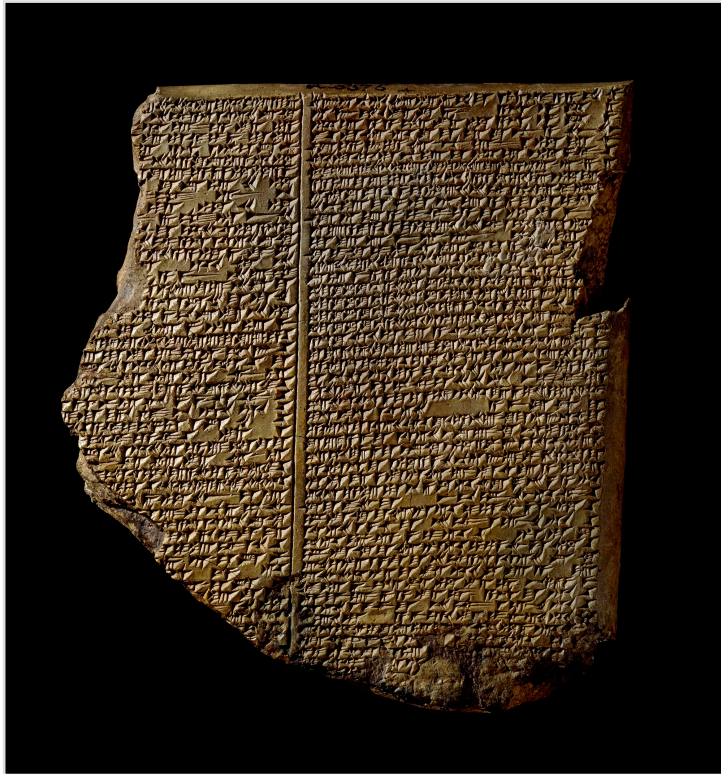


Figura 2. Fragmento original de tablilla del poema de Gigamesh. British Museum.

A continuación, se presentan algunos ejemplos:

“¡Hijo mío:

El hacha que has visto es un hombre!

Tú lo querrás como a una esposa,

lo cubrirás de caricias,

y yo, yo misma, lo haré clavado a ti.

Es que se acerca hacia ti un fornido compañero que va a salvar al amigo.

En la comarca, es el más fuerte: —¡vaya potencia que tiene!— [...]⁶”

En el siguiente fragmento, Gilgamesh manifiesta su dolor por la muerte de Enkidu con los signos habituales de luto; ordena que se le haga una estatua a su amigo y que se celebren grandiosos funerales por él.

“Aquel, empero, ya no levantó su cabeza; él le palpó el corazón: y ya no latía.

Le cubrió al amigo —como a una novia— el rostro;

como un águila revoloteaba sobre él.

Como una leona a la que han retirado sus crías iba dando vueltas por delante y por detrás.

Se arrancaba y tiraba los rizados cabellos,

⁶ La recensión ninivita escribe el logograma *lú*, cuya lectura más obvia es *amelu* «hombre». Sin duda se connotan «semejante tuyo», «compañero tuyo», o incluso «amigo», como lo entiende la recensión babilónica tardía (*ib-ri* «un camarada»). Con todo puede observarse cierta connotación homosexual. Sanmartín 2005: 117.

y se quitaba y arrojaba sus galas apartándose de él como si fuera intocable. Al primer brillo del alba

— «Los miembros de mi amigo son de plata; sus cejas, de lapislázuli; su pecho, de oro⁷; [...]»

Y en el siguiente fragmento:

“La palabra de Ea [... ..]”

El héroe valiente Šamaš [...] hijo de Ningal, abrió una rendija en el Submundo: al fantasma de Enkidu, como un soplo, lo subió del Submundo.

Se abrazaron y se besaron el uno al otro; se pusieron a dialogar haciéndose preguntas:

— «¡Cuéntame, amigo mío; cuéntame, amigo mío! ¡Cuéntame de los usos del Submundo que has visto!».

— «¡No voy a contarte nada, amigo mío; no voy a contarte nada! ¡Si te cuento los usos del Submundo que he visto te vas a sentar llorando!».

— «¡Pues me sentaré y lloraré!».

— «Amigo mío, el falo que acariciabas y se te alegraba el corazón, [...] como un vestido viejo se lo comen las larvas; las nalgas que acariciabas y se te alegraba el corazón, como una grieta del suelo están llenas de polvo».

— «¡Ay!» —exclamó el señor— y se tiró por tierra.

— «¡Ay!» —exclamó Gilgameš— y se tiró por tierra.

— «Al del hijo único, ¿lo has visto?». — «Lo he visto.⁸»

En la interpretación del texto *i/ú-šjá(?)*-ra, que hace referencia a *i/ušaru* que significa “pene” y se hace explícita la homosexualidad en las relaciones entre Gilgameš y Enkidu. Este pasaje sugiere una connotación homosexual, la cual también está presente en otros momentos de la Epopeya. Por ejemplo, se menciona la expresión “querer como a una esposa”.

En el contexto del pasaje, parece que Enkidu está describiendo la putrefacción de su propio cuerpo. Hasta ahora, las interpretaciones han variado, como “mi cuerpo”; o “a mí, tu amigo”. Otros también han interpretado la expresión como “tu mujer”, como Dalley, 1989.⁹

No obstante, Gilgameš y Enkidu no pueden ser clasificados como “homosexuales” o “bisexuales” según los conceptos modernos, ya que los actos sexuales en la epopeya son solo un aspecto de su relación y no determinan su identidad sexual. En la antigua Mesopotamia, la percepción de la sexualidad y las relaciones personales no se ajustaba a las categorías actuales de orientación sexual. La relación entre Gilgameš y Enkidu es compleja y se caracteriza por una profunda amistad, lealtad y compañerismo que va más allá del componente erótico¹⁰.

En la Epopeya de Gilgameš, la relación entre ambos héroes se basa en la camaradería y el apoyo mutuo. Gilgameš y Enkidu comparten aventuras épicas, enfrentando juntos peligros y desafíos que fortalecen su vínculo. Este tipo de relación representa una amistad íntima y emocionalmente intensa, común en las narrativas antiguas, donde los límites entre amor fraternal, amistad y amor erótico no estaban claramente definidos como lo están hoy en día.

Además, la epopeya no emplea un lenguaje que clasifique a los personajes en términos de su orientación sexual. Los actos sexuales, cuando se mencionan, forman parte de un espectro más amplio de interacción humana y no son el núcleo que define a los personajes. Por ejemplo, las demostraciones de afecto entre Gilgameš y Enkidu, como abrazos y besos, son gestos de amor

⁷ El texto podría contener una alusión al carácter homosexual de las relaciones entre Gilgameš y Enkidu. Sanmartín 2005: 240.

⁸ Extraído de Sanmartín 2005: 318.

⁹ Sanmartín 2005: 318.

¹⁰ Nissinen 2010: 74-75.

y camaradería que reflejan la profundidad de su conexión emocional, sin implicar necesariamente una identidad sexual específica.

La narrativa también refleja las concepciones mesopotámicas sobre la masculinidad y el heroísmo, donde la fuerza física, el valor y la amistad eran valorados por encima de la categorización sexual. En este contexto, la relación entre Gilgamesh y Enkidu puede ser vista como una expresión de una amistad heroica y profunda, sin necesidad de aplicar etiquetas modernas de homosexualidad o bisexualidad.

La idea de identidad sexual como una categoría fija y definitoria es un concepto relativamente reciente en la historia humana. En el mundo antiguo, las relaciones personales y sexuales eran fluidas y complejas, y no se comprendían en términos de orientación sexual como se hace hoy en día. La amistad entre Gilgamesh y Enkidu ejemplifica esta fluidez y muestra cómo las relaciones humanas pueden ser ricas y multifacéticas sin encajar en las definiciones modernas de sexualidad.

Asimismo, los presagios sexuales en *Šumma ālu*, que mencionan el contacto sexual entre hombres, muestran que el coito entre hombres se veía como una transgresión social pero no como una indicación de orientación homosexual. Las leyes asirias medias también reflejan esta jerarquía sexual, criminalizando el uso de otro ciudadano como compañero pasivo en un acto sexual y sancionando la violación de los roles de género establecidos.

Entre las prácticas sexuales que pasaron a considerarse delictivas, los asirios castigaron por primera vez las relaciones homosexuales masculinas en la Ley 20a, cuando regularon que: "Si un hombre se acuesta con un compañero, y se lo prueban y constatan su culpabilidad, que se acuesten con él y lo conviertan en un eunuco".

El contenido de esta disposición es, probablemente, el precedente legislativo más antiguo de un supuesto de "sodomía activa" porque, entonces, se consideraba que esta conducta constituía un delito unilateral, no de pareja y, por lo tanto, la justicia sólo debía actuar contra el fornicador, sancionándole con una pena infamante: el varón debía ser humillado y degradado al estatus de las mujeres, siendo condenado a que otros hombres se acostaran con él —es decir, que fuese penetrado analmente, de acuerdo con el criterio del ojo por ojo— antes de "convertirlo en un eunuco", castrándolo¹¹.

A nivel religioso, es relevante señalar la complejidad de la personalidad de Inanna/Ishtar, quien poseía un componente masculino y un poder marcial. Aunque la diosa combinaba roles de género, nunca se la consideraba bisexual ni andrógina. Su identidad sexual era siempre femenina, incluso cuando su estatua de culto portaba una barba para subrayar su función en la guerra. Sin embargo, al igual que no podía ser vista como una novia adolescente o una prostituta, también podía asociarse con personas de identidad sexual ambigua.

Un ejemplo notable es el himno 'Inanna-Dilībad', del reinado de Iddin-Dagan, que describe una procesión durante el festival de Año Nuevo. En esta procesión, la gente toca laúdes, arpas y tambores, y aclama a la diosa con gritos de "salve" (*silim*). A continuación, aparece un grupo de *sag-ur-sag*, con su peinado distintivo, cintas coloridas y "características físicas de la divinidad en sus cuerpos". Estos individuos, también llamados *lúz-zi*, (hombres verdaderos), sostienen instrumentos de balada mientras se acercan a la diosa¹².

"[...] la lanza, 'el brazo de la batalla' la sostienen en su mano.

Caminan ante la santa Inanna,

Su lado derecho lo visten con ropa de hombre,

Caminan ante la santa Inanna,

Su lado izquierdo lo cubren con ropa de mujer.

Caminan ante la santa Inanna,

¹¹ Pérez 2014: 4.

¹² Para más información detallada Leick 1994: 157-169

A la gran Dama del Cielo, Inanna, yo diría: '¡Salve!'

Con cuerdas de saltar y cordones de colores compiten ante ella.¹³

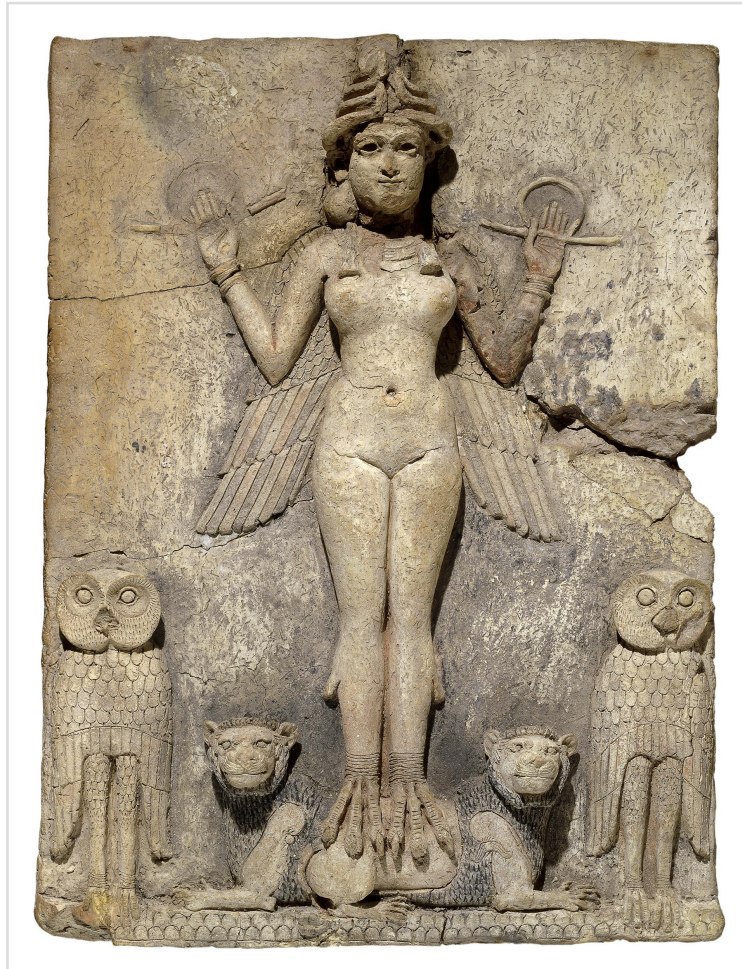


Figura 3. Representación de la diosa Istar, encontrada en Irak con datación de alrededor el 1750 a.c. British museum.

Los *sag-ur-sag* son seguidos por los *gurush*, jóvenes "llevando aros", y las *ki-sikil*, doncellas con peinados especiales, que presentan una espada y un hacha de doble filo a Inanna. Finalmente, los *purgara* toman la espada y derraman sangre ante Inanna, mientras los tambores resuenan fuertemente.

Estos pasajes son notables por la inversión de roles tradicionales de género. Römer y Reisman traducen *sag-ur-sag* como "homosexual masculino", basándose en las equivalencias léxicas acadias con *assinnu*.

La palabra sumeria combina *sag+ur-sag* (guerrero), lo que podría significar un compañero de guerrero. Sin embargo, desde el periodo asirio medio, *Lú sag* también se utilizaba para escribir el acadio *sha reship*, que denotaba una persona castrada y más tarde un oficial en la administración imperial neosiria.

Los *sag-ur-sag* son descritos por su vestimenta, peinado y armas. La interpretación de *kush-nam-dingir-ra* es crucial: *kush* significa "cuerpo, piel" y *namdingir* se refiere a la divinidad abstracta. Aquí, podría referirse a una distinción física otorgada divinamente, posiblemente una

¹³

Traducción de: "the spear, 'the arm of battle' they grasp in their hand. They walk before the holy Inanna, Their right side they dress with men's clothes, They walk before the holy Inanna, Their left side they cover with women's clothes. They walk before the holy Inanna, To the great Lady of Heaven, Inanna, I would say: 'Hail!' With jump ropes and colored cords they compete before her." (Sjöberg 1976: 224) Leick 1994: 157.

malformación genital, hermafroditismo o ausencia de genitales externos. Estas condiciones congénitas, aunque infrecuentes, son reconocidas en sociedades modernas y tratadas médicamente.

En Mesopotamia, estas personas fueron integradas en el ritual público gracias a la inclusión de Inanna, quien era conocida por "cambiar hombre en mujer y mujer en hombre", sugiriendo una aceptación de la asexualidad o el hermafroditismo como algo decretado divinamente.

En los mitos sobre el Descenso al Inframundo, la resurrección de la diosa se logra gracias a seres asexuales, los *galanura* y los *purgara* en la versión sumeria, y los *assinnu* en la acadia. El *galanura* era un cantor principal de lamentaciones y cantos rituales fúnebres. El *kur-garra*, sinónimo del acadio *assinnu* o *kulu'u*, parece estar en la misma categoría que los *sag-ur-sag*.

La definición léxica del *assinnu*, además de *sag-ur-sag*, es *ur-SAL*, que significa 'hombre femenino'. Otro sinónimo acadio, *sinnishanu*, "el que se parece a una mujer", enfatiza la desviación de la masculinidad convencional. En la colección de presagios *šumma ālu*, el *assinnu* se menciona varias veces, describiéndose su incapacidad para alcanzar el orgasmo:

*"Si un hombre empieza a temblar mientras... por la potencia sexual, y como un assinnu no logra alcanzar el clímax sexual."*¹⁴

Y más adelante, en estas líneas se tratan la homosexualidad y la penetración anal:

"Si un hombre se involucra en coito per annum con su igual (masculino)

*Si un hombre tiene relaciones sexuales con un assinnu."*¹⁵

En resumen, el papel de los devotos de Ištar, como los *assinnu* y *kurgarrû*, sugiere la existencia de un "tercer género" o una categoría de género no binaria que no se ajustaba a los roles masculinos o femeninos tradicionales. Estas personas desempeñaban funciones rituales y sociales que rompían con las normas de género establecidas, reflejando la capacidad de Ištar para transgredir y desafiar los límites sexuales y de género.

Los santuarios dedicados a Ištar, la diosa del amor en todas sus formas, acogían un culto que incluía una variedad de actividades como cantos, danzas y pantomimas, realizadas tanto por mujeres como por individuos travestidos, y también orgías sexuales. Estos ritos, considerados sagrados por los babilonios, involucraban a hombres conocidos como *assinnu*, *kulu'u* o *kurgarrû*, quienes eran generalmente homosexuales pasivos y, en algunos casos, posiblemente castrados.

La castración puede haber sido un medio para simbolizar su desvinculación de las normas de género y sexuales tradicionales, permitiéndoles ocupar un espacio único dentro de la estructura religiosa.

También se mencionan mujeres identificadas como "prostitutas", aunque es importante señalar que estas mujeres no formaban parte del clero femenino. Los hombres homosexuales, al igual que las prostitutas, realizaban sus actividades principalmente en contextos privados. Sin embargo, las prostitutas, especialmente las "consagradas a Ištar" y las "consagradas", parecen haber tenido algún tipo de relación con los templos y el clero femenino. Esto sugiere una interacción compleja entre la religión, la sexualidad y las estructuras sociales en la antigua Mesopotamia.

La práctica de incluir a personas con identidades de género y sexualidad diversas en roles religiosos puede haber sido una manera de canalizar y venerar la diversidad inherente a la humanidad. En el caso de Ištar, conocida por su capacidad de transformar a hombres en mujeres y viceversa, estas prácticas reflejaban la aceptación y hasta la celebración de las diferencias sexuales y de género como manifestaciones divinas. Este enfoque inclusivo contrasta

¹⁴ Traducido de: "If a man starts trembling while... for sexual potency, and like an assinnu fails to achieve a sexual climax." (Lambert 1991: 151). Leick 1994: 160.

¹⁵ Traducido de: "If a man engage in coitus per annum with his (male) equal. If a man has intercourse with an assinnu". (Lambert 1991: 145 Leick 1994: 160.

notablemente con las percepciones modernas, donde la integración de tales individuos en roles religiosos puede parecer sorprendente o incluso chocante.

Este análisis sugiere que las prácticas religiosas mesopotámicas incluían y valoraban la diversidad de género y sexualidad de maneras que desafiaban las normas sociales convencionales. Al integrarse en el culto de Ištar, estos individuos no solo encontraban un lugar en la sociedad, sino que también contribuían a la riqueza y complejidad de las prácticas religiosas de su tiempo.¹⁶

¹⁶ Roux 1987: 233.

8. RELACIONES NO HETERONORMATIVAS EN MESOPOTAMIA: EVIDENCIAS Y TESTIMONIOS

Los primeros ejemplos de representaciones visuales que podrían sugerir interacciones homosexuales en la antigua Mesopotamia provienen de Tepe Gawra, en el norte de Irak. Entre los descubrimientos se encuentran cinco impresiones de sellos, datados entre finales del IV milenio y principios del III milenio. A pesar de que se hallaron alrededor de 700 sellos e impresiones en este yacimiento, uno en particular destaca por la posible representación de una escena de coito homosexual entre dos figuras que parecen ser masculinas.

En el período Protodinástico (2900-2350 a.n.e.), se encontraron varios sellos con escenas de cópula. Sin embargo, en muchos casos, no se distingue con claridad el sexo de los participantes ni sus características faciales, debido a un estilo menos detallado en los rostros y cuerpos. Estas escenas a veces muestran el coito sobre lo que parece una cama, pero la falta de nitidez impide obtener más detalles precisos.



Figura 4. Relieve considerado como escena homosexual. Adalid 2024: 194

En los textos antiguos mesopotámicos, encontramos presagios relacionados con diversas posturas sexuales, los lugares donde se realizaba el acto sexual, las relaciones homosexuales entre hombres y otras actividades sexuales como la masturbación. Estos presagios reflejan una predominancia de la sexualidad masculina sobre la femenina, con el hombre siendo el objeto principal del presagio y la mujer en un rol secundario.

Las colecciones de leyes mesopotámicas, aunque limitadas, representan la codificación de una tradición legal oral y práctica, redactadas en nombre de un rey. Estas colecciones siguen un formato consistente de prólogo, relación de leyes y epílogo, y tenían más una función simbólica que efectiva en la administración cotidiana de la justicia. En la antigua Mesopotamia, no existían las profesiones de abogado o juez como las conocemos hoy. La justicia era administrada por

notables locales o personas instruidas en derecho, y a menudo se mencionan tribunales de ancianos como los encargados de impartir justicia.

Los textos de práctica legal, como resoluciones o actas, abordan temas relacionados con la familia, la propiedad, los contratos económicos y comerciales, así como diversos aspectos delictivos. Estos documentos mencionan a los denunciantes y los testigos, y en muchos casos, la sexualidad aparece regulada en términos de integridad física o dentro del matrimonio. Las leyes mesopotámicas abordan cuestiones como la violencia sexual, el incesto y la infidelidad, mostrando una clara preocupación por regular la conducta sexual dentro de la sociedad.

Esta compleja interacción entre religión, sexualidad y estructuras sociales en la antigua Mesopotamia revela una sociedad en la que las prácticas consideradas sagradas podían incluir elementos que hoy nos parecen sorprendentes o inusuales. Las figuras como los *assinnu* y *kurgarrû*, que desempeñaban roles importantes en los rituales religiosos y sociales, reflejan la capacidad de las deidades como Ištar para transgredir y desafiar las normas de género y sexuales¹⁷.

Los sellos de Tepe Gawra representan algunas de las más antiguas representaciones del acto sexual que conocemos hasta ahora. Tres de estos sellos datados entre aproximadamente 4100 y 3800 a.C., son bastante esquemáticos, en uno de ellos, la postura es *a tergo*, mientras que en los otros dos, las figuras están en una postura cara a cara.

En un nivel posterior, de la época de Uruk (4000-3200 a.C.), se encontraron dos sellos adicionales; el primero, muestra una pareja sobre una cama o camastro; el segundo representa un coito *a tergo*, en el que también aparece una serpiente. Este último sello ha sido objeto de debate, ya que algunos estudiosos sugieren que podría representar una escena homosexual entre dos hombres.

Esta posible representación homosexual se asemeja a otro sello del periodo de Ur III, publicado por Buchanan y perteneciente a la colección de Yale. Este sello se caracteriza por una inscripción en sumerio que dice: "Nigmu, hijo de Abba"¹⁸.

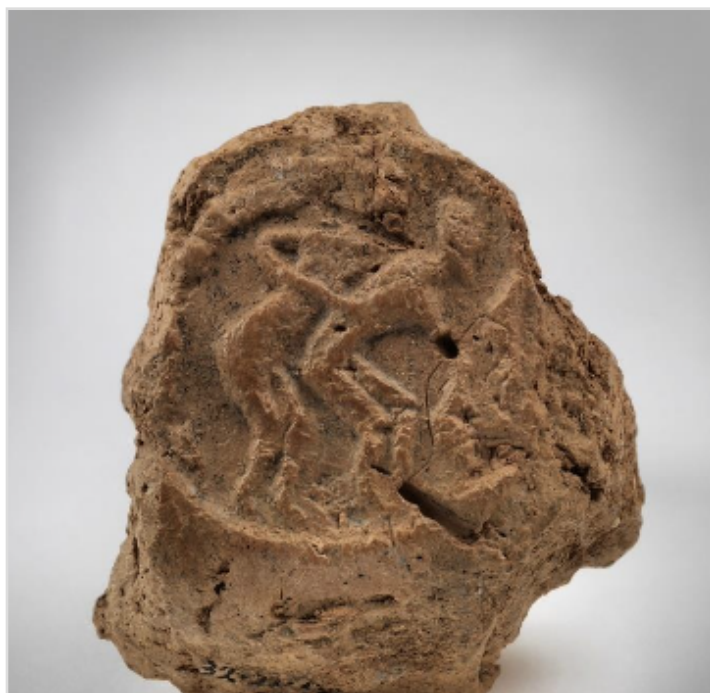


Figura 5. Relieve de escena sexual que pudiera ser considerado entre dos personas del mismo sexo (hombres). Adalid 2024: 66.

¹⁷ Adalid 2024: 30- 34.

¹⁸ Adalid 2024: 64.

En el contexto acadio, se identifican dos verbos diferentes para describir el acto sexual, dependiendo de si es ilícito o legítimo dentro del matrimonio. El verbo *nâku* se refiere a mantener relaciones sexuales de manera ilícita, apareciendo en textos legales relacionados con relaciones homosexuales o en la poesía amorosa. Por otro lado, el verbo *râmu* designa la unión sexual entre hombre y mujer y también puede indicar amor hacia otra persona. Diversas fuentes escritas mencionan la práctica de la penetración anal, pero no hay referencias a esta práctica en la poesía amorosa. Pocos textos jurídicos mencionan la penetración anal entre hombres, siendo la primera referencia en las Leyes Asirias Medias de finales del II milenio a.C.¹⁹:

“Si un hombre, a escondidas, le pone mala fama a un compañero suyo, diciendo: ‘Todos se acuestan con él’, o, durante una riña, le dice delante de la gente: ‘Todos se acuestan contigo’, y añade: ‘Yo puedo probarlo’, pero es incapaz de aportar prueba alguna, o no lo prueba, que le den a ese hombre 50 bastonazos, durante un mes entero, realizará trabajos forzados al servicio del rey; lo raparán y abonará 1 talento de plomo.

Si un hombre se acuesta con su compañero, y se lo prueban y constatan su culpabilidad, que se acuesten con él y lo conviertan en un eunuco.²⁰”

Considerando que nuestra visión de la homosexualidad como una orientación sexual no es necesariamente la percibida por la cultura mesopotámica, estaríamos delante de una relación de poder más que de sancionar legalmente la atracción sexual hacia una persona del mismo sexo. También los presagios incluidos en la serie *šumma ālu* que hacen referencia a estas relaciones sexuales entre hombres hablan más sobre la transgresión social que representa el mantener una relación sexual entre un ciudadano y otros hombres de condición social inferior como eran los *assinnu*, *girseqû* o esclavos.

En cuanto a la penetración anal en parejas heterosexuales, no está claro si se trataba de una práctica común en la vida cotidiana, aunque sí se menciona en la serie *šumma ālu*. Por ejemplo, en uno de los textos se describe: "Si un hombre 'va' al ano de una mujer que está inclinada y luego se retira del ano y 'va al vagina ...". También en la serie *ŠÀ.Zi.GA* se encuentran referencias a la penetración anal entre hombre y mujer, y otras fuentes indican que se usaba como método anticonceptivo. Un texto señala: "*Si una sacerdotisa entu tiene relaciones anales para evitar el embarazo, la entu contraerá una enfermedad venérea. La entu deberá tener relaciones repetidamente con el enu. La entu será infiel a su amante.²¹”*

La penetración anal además conlleva un mayor riesgo de transmisión de enfermedades venéreas y de irritaciones. La falta de lubricación en la mucosa anal puede causar enfermedades y la propagación de infecciones debido a los patógenos presentes en las heces, además de la aparición de hemorroides por el roce con las venas del ano.

En el llamado *Diagnostic Handbook*²² se hace referencia a la uretritis, que podría estar relacionada con la relación anal: "Si el pene de un hombre o su epigastrio tienen fiebre ardiente, el 'bolsillo de su vientre' (*takalti libbi*) le duele y su vientre arde, y sus brazos, sus pies y su vientre están calientes, este hombre está enfermo con una enfermedad de relaciones sexuales; (se debe a la) 'Mano de la diosa Ištar'."

De este grupo con piezas que presentan el coito *a tergo* sin elementos añadidos a la escena, encontramos que está fragmentada: sólo se ha conservado la figura masculina, debido a la postura, de perfil, con el inicio de los brazos en posición de apoyarse en las caderas de la acompañante y el pene erecto todo parece indicar una pieza con esta escena.

Aunque existen algunas fuentes escritas que mencionan intercambios sexuales entre hombres, no hay referencias similares para relaciones entre mujeres, salvo una apódosis adivinatoria citada por

¹⁹ Adalid 2024: 200

²⁰ Traducción de Sanmartín, 1999: 221; Adalid 2024: 207

²¹ Traducción de Sanmartín, 1999: 221; Adalid 2024: 207.

²² Tablilla 22: 14-15. Adalid 2024: 208

Bottéro en su entrada sobre la homosexualidad en el *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*.²³

La homosexualidad femenina ha sido menos visible, y se permitía la relación sexual entre hombres siempre que el hombre penetrado perteneciera a un nivel social inferior. Las mujeres siempre estaban en una posición subordinada respecto a los hombres, y las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo no se percibían negativamente mientras no afectaran las relaciones de poder.²⁴

La práctica sexual no se limitaba a parejas heteronormativas, aunque esta fuera la norma en la sociedad paleobabilónica. Esto se observa en algunas piezas que muestran escenas grupales y en otras con dos mujeres, también presentes en los plomos mesoasirios y posiblemente en algunos sellos cilíndricos. Las fuentes escritas confirman la práctica del sexo fuera del matrimonio y no indican tabúes sobre la homosexualidad siempre que no se alteraran las relaciones de poder. La interacción entre los personajes muestra la complejidad de la unión sexual más allá del simple acto físico.

Asimismo, el lenguaje acadiano identifica diferentes tipos de amor: entre amantes, entre cónyuges dentro del matrimonio, entre padres e hijos, y hacia una divinidad. Las terracotas visualizan el amor entre amantes o entre la pareja matrimonial, sin especificar si representan el amor dentro o fuera del matrimonio, lo que dificulta discernir estas diferencias a nuestra mirada moderna y distante en el tiempo y en la cultura.²⁵

²³ Adalid 2024: 207-208

²⁴ Adalid 2024: 230-231

²⁵ Adalid 2024: 268

9. ROLES DE GÉNERO Y RELACIONES NO HETERONORMATIVAS: OTRAS CIVILIZACIONES DE LA HISTORIA ANTIGUA

9.1 Concepción de las relaciones no heteronormativas en el Antiguo Egipto

La homosexualidad, al igual que otros temas relacionados con la sexualidad, ha sido un tabú a lo largo de la historia, sin importar la cultura. A primera vista, el Antiguo Egipto no parece ser una excepción. Muchos estudiosos sostienen que las representaciones literarias y artísticas de la homosexualidad fueron inexistentes o censuradas por considerarse inapropiadas. Sin embargo, se han descubierto numerosas referencias a la homosexualidad en Egipto, tanto entre mortales (hombres y mujeres) como entre divinidades.

Un ejemplo destacado es el relato "De la contienda entre Horus y Seth", presente ya en los Textos de las pirámides (Reino Antiguo). En este relato, se describen los enfrentamientos entre ambos dioses y cómo Seth intenta sodomizar a Horus. Otro ejemplo es el del faraón Pepi II (siglo XXIV a.C.), quien, según algunas fuentes, podría haber mantenido una relación amorosa con uno de sus generales, Saset.

En cuanto a la población general, podemos mencionar varias fuentes: en el Papiro Prisse (Reino Medio) y en el Papiro 10509 se hallan referencias a la prohibición de la cópula entre personas del mismo sexo. En el Libro de los Muertos, encontramos un pasaje donde un hombre, al enfrentarse al Juicio de las Almas, declara no haber mantenido relaciones sexuales con un niño o un hombre.

Es importante destacar que la definición de homosexualidad presenta una problemática particular, ya que los antiguos egipcios no disponían de un término específico para describir estas relaciones. Por ello, debemos utilizar un concepto moderno, interponiendo nuestro propio bagaje cultural.

En este apartado nos centraremos exclusivamente en la homosexualidad masculina, considerando su relevancia socio-cultural en el Antiguo Egipto. Según la mitología, inicialmente Seth gobernaba el Alto Egipto, mientras que Horus estaba encargado del Bajo Egipto, después de que su padre Osiris fuera descuartizado por Seth en una lucha por el poder. Horus se presenta ante la Gran Enéada de dioses para resolver la cuestión por "vía legal". Estos dioses proponen una serie de desafíos, en los que Horus resulta vencedor. Ante la incapacidad de poner fin a la contienda, ambos deciden enviar una carta a Osiris en el Reino de los Muertos para que él pronuncie un veredicto.

En otra versión del mito, Ra les exige que se marchen. Es en este punto cuando Seth trama una estrategia diferente: intenta violar a Horus. Sin duda, su propósito era la agresión, pero Seth no ignoraba el placer que acompañaba al acto. Estos eventos se narran en dos papiros: el Papiro Lahun VI, 2 recto, y el Papiro Chester Beatty I, 11, 2-3, 3. En el primero, podemos leer:

"Seth le dijo a Horus: '¡Qué nalgas tan hermosas tienes!'

Horus le contestó: 'Aguarda a que se lo diga [laguna]'...

Horus le contó a su madre Isis: 'Seth desea conocerte'.

Ella le aconsejó: 'Guárdate. No te acerques a él con esa intención. La próxima vez que te hable de ello, debes decirle "Debido a mi constitución, me sería demasiado difícil, ya que tú pesas más que yo. Mi fuerza no iguala la tuya", habrás de decirle. Luego, cuando te haya excitado, te pondrás los dedos entre las nalgas. A él le resultará en extremo placentero... la simiente que brote de su fallo no debe verla el sol.'"²⁶

²⁶ Elizondo y Perez 2018 extraído de Manniche, Lise, *La esfinge erótica. La vida sexual en el antiguo Egipto* (Barcelona: Editorial Laia, 1988), 79.

El relato de los encuentros íntimos entre el faraón Neferkará (Pepi II) y el general Sasetet data de la dinastía VI (2460 – 2200 a.C.) y ha llegado a nosotros a través de tres copias incompletas, pertenecientes a las dinastías XIX y XXV (1295 – 656 a.C.). Los eventos son narrados por un plebeyo llamado Teti, quien habría presenciado al faraón Neferkará salir en secreto "cuatro horas después de la entrada de la noche". Teti confirma los rumores acerca del faraón al seguirlo discretamente hasta la casa del general Sasetet, quien no tenía esposa.

Al llegar a la casa del general, Teti observa cómo Neferkará arroja piedras a la ventana para anunciar su llegada. En respuesta, se lanza una escalera por la cual el faraón asciende y entra en la vivienda. Aunque Teti no nos brinda detalles específicos sobre el encuentro en sí, deja claro que permanece observando hasta que ve al rey salir de la casa, momento en el cual continúa con su relato:

"Cuando su Majestad terminó de hacer lo que deseaba con su general regresó a Palacio...²⁷"

El análisis de estos relatos proporciona una visión más matizada de la sexualidad en el Antiguo Egipto, sugiriendo que las relaciones homosexuales, aunque posiblemente discretas y no ampliamente representadas en el arte y la literatura oficiales, existían y eran parte de la vida cotidiana de algunos individuos. La descripción de los encuentros nocturnos y secretos del faraón con su general añade una capa de complejidad a nuestra comprensión de la intimidad y las relaciones personales en esta antigua civilización.



Figura 6. Pintura mural de la tumba de Khnumhotep y Niankhkhnum, dos oficiales reales que han sido identificados posiblemente como hermanos o como una pareja del mismo sexo. Reinado de Nyuserre Ini, finales del siglo XXV a.C. Saqqara, Egipto. National Geographic (web).

Así como Teti no relata los detalles del encuentro, tampoco emite un juicio de valor explícito respecto a lo sucedido. Sin embargo, menciona algo acerca de los rumores sobre el faraón: "Si la vista no me engaña, es cierto lo que se dice: sale por las noches." Al final, insinúa que podría haber tenido lugar un acercamiento homosexual, pero no hay más referencias sobre las implicaciones de dicho encuentro.

Dentro de los géneros literarios existentes en el Antiguo Egipto, encontramos las "enseñanzas" o *sebayt*. El propósito de estas enseñanzas era "abrir el espíritu del lector, mantenerlo en el camino de la rectitud, formar su inteligencia y sensibilidad, para que permanezcan en armonía con *Maat*" (la verdad, el equilibrio y la justicia).

²⁷ Elizondo y Perez 2028 extraído de Manniche, Lise, *Ibid.*

Un ejemplo notable de este género son las "Máximas de Ptahotep," redactadas durante la dinastía XII (1991 – 1785 a.C.), de las cuales disponemos de una copia en el papiro Prisse. En estas máximas, encontramos un pasaje que se refiere a las consecuencias de mantener encuentros nocturnos con un "chico-mujer" o "mujer infantil," dependiendo de la interpretación. Si optamos por la primera opción, se entiende que consumir sexualmente con un niño ejerciendo un rol pasivo solo traería una satisfacción efímera al adulto involucrado.

Ambas versiones son aceptadas, sin embargo para el presente trabajo sólo contamos con dos traducciones que utilizan el término "mujer infantil".²⁸

Este pasaje sugiere una crítica implícita a tales comportamientos, en consonancia con el objetivo moralizante de las *sebayt*. Aunque no se condena directamente, se subraya la naturaleza transitoria del placer obtenido, insinuando la futilidad y posible inadecuación de tales actos desde una perspectiva ética y social.

Este análisis nos permite comprender mejor la complejidad de las normas sociales y sexuales en el Antiguo Egipto. Las enseñanzas y narraciones de la época no solo reflejaban las normas y valores predominantes, sino que también servían como vehículos para la transmisión de ideologías y comportamientos aceptables. La falta de condena explícita en los relatos y enseñanzas puede indicar una tolerancia tácita, aunque limitada y contextualizada, hacia ciertas conductas sexuales, siempre y cuando no perturbaran el orden social o la armonía con *Maat*.

Otro motivo que puede hacer pensar en un coito *a tergo* en el mismo pasaje es el perfil de las dos divinidades protagonistas. Por un lado, Seth, dios al que desde el Reino Antiguo se atribuye un fuerte carácter homosexual; y por otro, Anat, diosa de origen asiático, que en este mismo texto es presentada como bisexual. Así pues, si Seth, en determinadas ocasiones, es presentado como homosexual y Anat como una mujer masculinizada, enfatizando su carácter guerrero, se puede inferir que el acto sexual tiene connotaciones homosexuales y que, por tanto, el coito se da por la parte posterior, en este caso *per anum*.²⁹

Existen dos casos en que la utilización del verbo puede aludir a un coito por la parte posterior. El primero se encuentra en un impropio habitual a partir de época ramésida, por el cual se desea que un burro copule a la persona injuriada, a su mujer y, en algunos casos, a su descendencia. El segundo se documenta en las confesiones negativas del Libro de los Muertos, en que se puede interpretar que hace referencia a una cópula homosexual de manera explícita. Está claro que en ambos casos la relación sexual puede darse por la parte trasera de la persona. En el primero, por ser la única manera en que la mayoría de los animales montan, y en el segundo, por ser la postura más usual en las relaciones sexuales entre hombres³⁰.

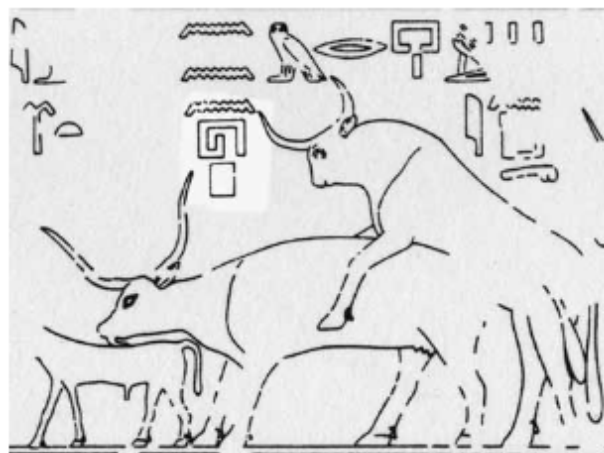


Figura 7. Representación de coito *a tergo* entre animales. Tumba de Shedu, Deshasha. Orriols i Llanç 2009: 127.

²⁸ Elizondo y Perez 2018

²⁹ Orriols i Llanç 2009: 126

³⁰ Orriols i Llanç 2009: 127

La homosexualidad en el Antiguo Egipto, al igual que en muchas otras culturas, ha sido un tema cargado de tabúes y restricciones. Aunque las representaciones literarias y artísticas sobre el tema pueden parecer inexistentes o censuradas, hay evidencias que sugieren su presencia tanto entre mortales como entre deidades. Además, estas referencias están profundamente vinculadas con las concepciones de la masculinidad en la sociedad egipcia antigua.

Un ejemplo notable es el relato de "La contienda entre Horus y Seth," que aparece en los Textos de las Pirámides del Reino Antiguo. En este relato, Seth intenta sodomizar a Horus durante sus enfrentamientos. Este acto no solo representa una agresión sexual, sino también una forma de dominación y control, reflejando la lucha por el poder entre los dioses. La masculinidad, en este contexto, se ve asociada no solo con la capacidad de gobernar, sino también con la habilidad de someter a otros, incluso a través de la violación.

Otro ejemplo es la relación sugerida entre el faraón Pepi II (Neferkará) y su general Saset, un relato que ha llegado a nosotros a través de varias copias incompletas pertenecientes a las dinastías XIX y XXV. Este relato, contado por el plebeyo Teti, describe cómo el faraón salía en secreto por las noches para visitar al general, insinuando un posible acercamiento homosexual. En este caso, la masculinidad del faraón no se cuestiona directamente; sin embargo, el relato insinúa un comportamiento que, aunque fuera de lo normativo, no parece deshonrar su autoridad o virilidad.

Además de estos relatos, hay prohibiciones explícitas sobre prácticas homosexuales en documentos como el Papiro Prisse y el Libro de los Muertos. En estos textos, se advierte contra la cópula entre personas del mismo sexo y se menciona la desaprobación social de tales actos. La masculinidad, aquí, se ve amenazada por la posibilidad de desempeñar un rol pasivo en una relación sexual, lo que podría socavar la percepción de poder y dominio asociados con la virilidad.

Es importante señalar que la noción de homosexualidad en el Antiguo Egipto no se define de la misma manera que en el mundo moderno, ya que los egipcios no tenían un término específico para describir estas relaciones. Esta falta de terminología específica hace que los estudios sobre la homosexualidad en Egipto deban interpretarse desde una perspectiva moderna, lo cual puede introducir ciertos sesgos. Sin embargo, la falta de un término específico no implica ausencia de juicio, ya que las acciones y roles dentro de estas relaciones eran evaluados a través de la lente de la masculinidad y la jerarquía social.

Dentro de los géneros literarios del Antiguo Egipto, las "enseñanzas" o *sebayt*, como las Máximas de Ptahotep, servían para inculcar valores morales y mantener la armonía con *Maat*, la verdad y el equilibrio. Estas enseñanzas advertían sobre las consecuencias de ciertos comportamientos, incluyendo las relaciones homosexuales, desde una perspectiva de moralidad y rectitud. Mantener la masculinidad conforme a los ideales de *Maat* implicaba evitar actos que pudieran ser vistos como degradantes o que comprometieran el rol dominante esperado de un hombre.

En suma, aunque el Antiguo Egipto parece no ser la excepción en cuanto al tabú de la homosexualidad, hay suficientes referencias históricas que evidencian su existencia y las complejas actitudes hacia estas prácticas en la sociedad egipcia antigua. La evidencia literaria y documental sugiere una tolerancia tácita y contextualmente limitada hacia ciertas conductas sexuales, siempre y cuando no perturbasen el orden social o la armonía con *Maat*. La percepción de la masculinidad jugaba un papel crucial en esta dinámica, dictando qué comportamientos eran aceptables y cuáles ponían en riesgo el prestigio y el poder de un individuo.

9.2 Exploración de cómo se entendían y representaban los roles de género en Grecia y su relación con las relaciones no heteronormativas.

En la antigua Grecia, las concepciones de género, sexualidad y roles sociales eran profundamente diferentes de las actuales, reflejándose en sus mitos, prácticas culturales y estructuras legales. Las diosas del Olimpo, a pesar de ser veneradas en la religión y los cultos locales, tenían roles más limitados comparadas con los dioses masculinos, quienes disfrutaban de un amplio abanico de actividades y funciones. Paralelamente, las prácticas matrimoniales y las relaciones sexuales entre hombres y mujeres, así como entre personas del mismo sexo, mostraban una complejidad y diversidad que aún fascinan a los estudiosos modernos. Este texto explora las dinámicas de género, las normas sexuales y las relaciones sociales en la antigua Grecia, iluminando cómo estas facetas culturales se manifestaban en la vida cotidiana y en la poesía, y cómo eran percibidas y reguladas por la sociedad de la época.

En la mitología griega, las diosas del Olimpo se les atribuían roles muy limitados según los mitos, a pesar de la importancia de sus cultos en las ciudades griegas. En contraste, los dioses tenían una variedad amplia de funciones. Deidades como Zeus y Apolo ejemplificaban la masculinidad divina con roles de gobernantes, intelectuales, jueces, guerreros, padres y participantes en relaciones sexuales, tanto homosexuales como heterosexuales. Estos dioses participaban activamente en actividades que reflejaban las experiencias y deseos de los mortales. Ningún dios era virgen, y las relaciones sexuales, incluso las de naturaleza promiscua o las violaciones, no eran censuradas, ni siquiera cuando involucraban a dioses casados³¹.

Un ejemplo de la importancia que los griegos le daban al matrimonio fue Esparta, el cual se incentivaba principalmente para fomentar la procreación. Los solteros eran objeto de burla y enfrentaban desventajas legales. Las prácticas matrimoniales espartanas diferían notablemente de las del resto de los griegos, ya que se basaban en un modelo de matrimonio por raptó familiar. Una variante peculiar de este ritual implicaba encerrar a hombres y mujeres en un cuarto oscuro, donde cada hombre elegía a una mujer sin verla previamente. En este contexto, la novia se vestía con ropas masculinas y se cortaba el pelo de manera más corta y masculina. La interpretación de este travestismo como un ingreso a un estilo de vida completamente nuevo, o como una estrategia para facilitar la relación física entre el novio, acostumbrado a relaciones homosexuales durante sus campañas militares, y la novia, sigue siendo un tema de debate³².

Una vez que las leyes reconocían las relaciones homosexuales como legítimas, también existían normativas específicas sobre la violación. Estas leyes imponían multas pecuniarias por la violación de una persona libre, ya fuera hombre o mujer. La penalización se duplicaba si la víctima era una persona libre y el perpetrador un esclavo. Además, también se aplicaban sanciones en casos de violación cometida contra un esclavo perteneciente a la familia³³.

Un ejemplo controvertido de la representación del amor no heterosexual en la antigua Grecia es la poesía de Safo. Sus obras pueden compararse con la poesía amorosa de muchos otros poetas que encontraban muy atractivas a las jóvenes, aunque esto no necesariamente excluía tendencias homosexuales. Al igual que Safo, otros poetas también exploraron el enaltecimiento a la mujer. Un ejemplo destacado es Alcman, un poeta de Esparta que escribió en el siglo VII a.C.

*“ ... con deseo que afloja mis miembros,
y más suavemente que el sueño o la muerte
ella me mira, y no es en vano su dulzura.
Astimelesa no me replica , pero
manteniendo una guirnalda,
como una estrella atravesando
el ardiente firmamento*

³¹ Pomeroy 2020: 22.

³² Pomeroy 2020: 52-53.

³³ Pomeroy 2020: 55

*o una dorada espiga o suave pulmón...*³⁴

Sin embargo, muchos investigadores contemporáneos han rechazado firmemente la idea de que los sentimientos de Safo se manifestaran abiertamente en actividades eróticas. Aunque los antiguos griegos reconocieron que Safo escribió sobre temas sexuales femeninos, solo sobreviven fragmentos que sugieren esto. En un papiro, se pueden distinguir claramente las primeras cinco letras de la palabra "*olisbos*" (un falo de cuero), y otro pasaje en pergamino menciona "... satisficiste tu deseo en un lecho suave". El pronombre "tú" en griego puede referirse tanto a hombres como a mujeres, pero no hay evidencia de que Safo haya compuesto poemas eróticos dirigidos a hombres.

En general, en la literatura griega, las referencias a las mujeres de Lesbos sugieren un intenso erotismo, tanto en relaciones homosexuales como heterosexuales. Anacreonte, que escribió una generación después de Safo, lamentaba que las chicas de Lesbos, a quienes deseaba, se deleitaran con otras mujeres. La reputación homosexual de las mujeres de Lesbos también fue tema en el quinto "Diálogo de Cortesanas" de Luciano, escrito en el siglo II d.C. Además, en la comedia ateniense, los verbos "*lesbiazein*" y "*lesbizein*" ("actuar como lesbiana") y otras referencias a las mujeres de Lesbos conllevan fuertes connotaciones de entusiasmo por diversas experiencias sexuales y comportamientos.

Un factor crucial en Esparta y Lesbos fue el fomento de relaciones eróticas entre mujeres, altamente valoradas en ambas sociedades y admiradas tanto por hombres como por mujeres. Las mujeres de Lesbos y Esparta cuidaban mucho su belleza personal; Lesbos era conocida por sus concursos de belleza femenina, como se menciona en los poemas de Alcman que enumeran los atributos deseables en las mujeres. Además, el talento de mujeres educadas como Safo y Hagesícora las hacía atractivas para personas de ambos sexos. Parece que las mujeres pudieron amarse entre sí en un entorno donde eran altamente respetadas por toda la sociedad, educadas de manera similar a los hombres de su misma clase social, lo que les permitía mantener afectos formados durante su juventud en contextos sociales y educativos femeninos.

La adaptación de la homosexualidad, el sexo anal, la prostitución, y la preferencia por una esposa sexualmente inactiva continuaron siendo ajustes para controlar la población³⁵.



Figura 8. Copa con representación orgía masculina fabricada en Ática alrededor del 490-480 a.C. British Museum (web).

³⁴ Se describe un sentimiento de deseo y admiración hacia una figura femenina. Alcman, fragmento 3. Pomeroy 2020: 69.

³⁵ Pomeroy 2020: 69 - 71.

9.2.1 Análisis de las dinámicas de poder y desigualdad de género en contextos homosexuales.

Existen varias teorías sobre el origen de la pederastia en la antigua Grecia, enfocadas principalmente en su evolución a lo largo del tiempo. Una de las teorías más prominentes es la llamada "teoría de la iniciación", que sugiere que estas prácticas estaban arraigadas en rituales de iniciación extendidos entre los pueblos indoeuropeos, de los cuales los griegos eran descendientes.

Según algunos investigadores, la pederastia podría haber surgido inicialmente a partir de las relaciones entre soldados durante la Edad Media griega, o incluso como un mecanismo cultural para el control de la población. Sin embargo, la teoría de la iniciación destaca por su popularidad y controversia, basándose en la idea de que estos rituales eran prácticas comunes entre los antiguos indoeuropeos, y que se integraron en la cultura griega con el tiempo.

La evidencia que respalda esta teoría incluye descubrimientos arqueológicos significativos, como las esculturas excavadas en el santuario de Hermes y Afrodita en Kato Syme, Creta. Estas esculturas representan claramente parejas de hombre adulto y joven iniciado, ilustrando la naturaleza ritual y educativa de estas relaciones. Además, las inscripciones encontradas en la isla de Thera, que datan de finales del siglo VIII o principios del VII a.C., hacen alusión explícita a prácticas sexuales entre hombres, algunas relacionadas con rituales sagrados en honor a Apolo.

Los defensores de la teoría de la iniciación también citan relatos históricos, como los de Éforo, que describen rituales en lugares como Creta, Esparta y Tebas, donde los jóvenes eran guiados por sus amantes adultos a través de diversas pruebas y actividades de caza. Estos rituales no solo implicaban aspectos físicos y sexuales, sino que también marcaban el paso del joven hacia la madurez y el estatus adulto en la sociedad griega.

Desde la perspectiva de la masculinidad en la Grecia antigua, la pederastia no solo se consideraba una expresión de deseo sexual, sino también un componente crucial en la formación de los jóvenes como ciudadanos plenos. Los *erastes* desempeñaban el papel de mentores y guías para sus *eromenos*, enseñándoles no solo habilidades prácticas como la caza, sino también normas sociales, éticas y políticas. Esta relación no solo era una unión erótica, sino también una relación de deber cívico y responsabilidad hacia la comunidad.

La teoría de la iniciación sugiere una conexión entre los rituales observados en Thera durante los siglos VIII y VII a.C., así como en Kato Syme, y los sistemas educativos y rituales de Creta, Esparta y Tebas en la antigua Grecia. Esta teoría se apoya en la idea de que lugares conservadores como Creta y Esparta pudieron haber mantenido estas costumbres ritualísticas a lo largo de períodos extendidos. Sin embargo, la evidencia indica que las costumbres en Esparta experimentaron cambios significativos con el tiempo, y las prácticas que parecían arcaicas en épocas posteriores eran a menudo revisiones conscientes.

La evidencia temprana de rituales de culto que implican relaciones sexuales dentro o cerca de templos presenta contrastes marcados con las prácticas posteriores, que no mencionan emparejamientos rituales en templos ni actividades sexuales. Este desajuste sugiere que hay dos conjuntos de evidencia distintos, con poca o ninguna conexión evidente entre ellos para reconstruir el origen de la pederastia.

A pesar de estas discrepancias, ambas formas de evidencia arrojan luz sobre el papel formal de la pederastia en diversos contextos de iniciación y educación en la antigua Grecia. Esto incluye tanto el pasado distante de la pederastia como su práctica no ateniense en el período clásico, indicando que esta práctica no solo existía, sino que también desempeñaba funciones estructurales importantes.

Este contexto también permite entender la pederastia en Atenas, donde la retórica pedagógica sobre la relación entre el amante adulto (*erastes*) y el joven amado (*eromenos*) se entrelazaba con creencias culturales más amplias. Aunque algunos estudiosos modernos han expresado escepticismo hacia esta retórica pedagógica, la persistencia de vínculos tradicionales e

institucionales entre la pederastia y la pedagogía sugiere que estas conexiones tenían un significado más profundo que simplemente excusas para la atracción hacia adolescentes.

En el período arcaico de la antigua Grecia, la poesía lírica y elegíaca, junto con las representaciones en las pinturas de vasijas, ofrecen pruebas substanciales de la presencia y la importancia de la pederastia como tema cultural y literario. A pesar de la pérdida de muchas obras líricas y elegíacas, han sobrevivido poemas y fragmentos que tratan sobre la pederastia, atribuidos a poetas como Solón, Mimnermo, Alceo, Íbico, Teognis, Anacreonte, Simónides, Píndaro y Baquílides. Entre estos, Teognis, Anacreonte y Píndaro son los más prolíficos en este sentido.

A la luz de la teoría de la iniciación y la evidencia que la respalda, podría esperarse que predominara un modelo pedagógico o iniciático en la poesía arcaica. Sin embargo, Teognis y Anacreonte presentan enfoques contrastantes hacia la pederastia. Teognis conecta la pederastia con ideales éticos y culturales, vinculándola estrechamente con la iniciación, la educación y la formación política de élite. Por otro lado, Anacreonte evita la política y la pedagogía, mostrándose como un poeta bisexual y promiscuo cuyos poemas amorosos se centran en el deseo, la seducción y el placer personal.

Píndaro, perteneciente a una generación posterior, también refleja nostalgia por la pederastia caballerosa de las generaciones anteriores. Aunque gran parte de su obra se centra en los elogios corales a los vencedores atléticos, sus fragmentos simpóticos contienen versos pederastas que indican el alto estatus social de la pederastia en la sociedad arcaica tardía. Píndaro elogia a los jóvenes comparándolos con figuras legendarias como Ganimedes, empleando esta forma de adulación pública como un medio de honrar y enaltecer a los destinatarios de sus poemas³⁶.

Otro ejemplo lo encontramos en Estratón de Sardes (siglo II d.C.), poeta destacado del libro XII de la Antología Palatina, escribe el epigrama XII 4, que ofrece una visión particular sobre la atracción hacia los jóvenes adolescentes en la Antigua Grecia. El poema presenta un catálogo inusual de edades que el poeta considera ideales para el deseo de un adulto:

“Me agrada el muchacho de doce años; pero aún más deseable es el de trece.

El joven de catorce años es la flor más dulce del amor, pero el que acaba de cumplir quince es aún más encantador.

El año decimosexto es propio de dioses. El de diecisiete no me corresponde buscarlo, sino a Zeus.

Si alguno desea un muchacho mayor, ya no busca un juguete, sino una relación más adulta.³⁷”

Este epigrama parodia el género épico al enumerar estas edades deseables, utilizando al final una fórmula homérica con un claro sentido erótico y paródico. Estratón critica al pederasta que, rompiendo las normas del juego, busca muchachos mayores, insinuando que en ese caso el joven actuaría de manera pasiva en la relación sexual. Desde el inicio, el poema juega con un doble sentido, utilizando la palabra griega "ἄκμῆ", que puede significar tanto "momento" como "fuerza" o "capullo", evocando el momento ideal para el deseo y también las connotaciones físicas³⁸.

El contexto cultural incluye los gimnasios de la Antigua Grecia, donde los jóvenes atletas competían desnudos bajo la mirada del público. Estos lugares eran frecuentados por pederastas, siendo los pedótribos responsables de la supervisión y la formación de los jóvenes. Automedonte de Cícico envidia a quienes tienen la fortuna de estar rodeados de adolescentes, evidenciando cómo estas relaciones pederásticas no solo buscaban el atractivo físico, sino también la formación moral y cívica de los jóvenes.

³⁶ Rabinowitz, Robson y Masterson, M. 2015: 115-127

³⁷ Extraído de *La musa de los muchachos*, obra de Estratón, epigrama (XII 4) González 2018: 7

³⁸ González 2018: 7-8

El epigrama XII 34 es el siguiente:

“Ayer cené en casa del pedótribo Demetrio, el más feliz de todos los hombres.

Uno de sus muchachos yace junto a su regazo, otro sobre su hombro, otro le ofrecía de comer y otro de beber le daba.

El cuarteto era admirable.

Y yo bromeando le dije: «Tú también de noche, querido, enseñas gimnasia³⁹».

A través de estas relaciones pederásticas, los bellos adolescentes⁴⁰ eran educados con el propósito de adquirir no solo habilidades físicas y atléticas, sino también virtudes morales y cívicas que se consideraban esenciales. Este proceso educativo tenía como objetivo formar a los jóvenes para que alcanzaran la excelencia en aspectos como la sabiduría, el valor y la ética, aspirando a convertirse en hombres ideales según una visión integral de la humanidad.

Según Jaeger (1990: 263-264), esta educación estructurada buscaba preparar a los jóvenes para desempeñar roles significativos dentro de la sociedad griega antigua, asegurando así su contribución al bien común y su integración en los ideales culturales y cívicos de la época⁴¹.

Así pues, el origen de la pederastia en la antigua Grecia sigue siendo un tema de intenso debate académico. Varias teorías han surgido para explicar su desarrollo, desde las relaciones entre soldados en la Edad Media griega hasta mecanismos de control de la población. Sin embargo, la teoría de la iniciación, que vincula estas prácticas con rituales de culto y sistemas educativos, cuenta con la evidencia más sólida, aunque todavía es insuficiente para una confirmación definitiva.

La pederastia parece haber tenido un papel formal en la iniciación y educación de los jóvenes, especialmente en sociedades como Creta y Esparta, donde estos rituales podrían haberse mantenido a lo largo del tiempo. Las pruebas arqueológicas y literarias, aunque fragmentarias y a menudo ambiguas, sugieren que la pederastia no solo era una práctica aceptada sino que estaba institucionalizada en ciertos contextos culturales y educativos.

Además, la poesía arcaica y las representaciones en cerámica revelan la importancia de la pederastia en el ámbito cultural y artístico, ofreciendo una visión de cómo estas relaciones eran idealizadas y comprendidas en la sociedad griega. A pesar de las diferentes interpretaciones y estilos poéticos, como los contrastes entre Teognis y Anacreonte, es evidente que la pederastia ocupaba un lugar significativo en el imaginario social y cultural de la antigua Grecia.

Aunque no se puede determinar con certeza el origen exacto de la pederastia griega, la combinación de evidencias arqueológicas, literarias y culturales proporciona una visión rica y compleja de cómo estas prácticas eran integradas y valoradas en distintas polis griegas. La pederastia no solo formaba parte de la vida cotidiana y educativa, sino que también reflejaba los valores y las estructuras sociales de la época.

9.3 Exploración de cómo se entendían y representaban los roles de género en la antigua Roma y su relación con las relaciones no heteronormativas.

En Roma, a diferencia de Grecia, la educación principalmente ocurría dentro del ámbito doméstico, aunque también existían escuelas. Esto no implica que no hubiera pederastia en

³⁹ González 2018: 8

⁴⁰ El surgimiento del vello en el rostro o en las piernas del joven marca el declive de la belleza del erómenos, señalando el fin de la relación pederástica y causando pesar en el erastés. Siguiendo los tópicos literarios, la pérdida de la belleza se refleja en la imagen de la rosa que se marchita, similar a lo que se encuentra en los epigramas de contenido heterosexual. Ver ejemplo poema Estratón (XII 234) González 2018: 9

⁴¹ González 2018: 8

Roma. Más bien, significa que la pederastia nunca fue formalmente institucionalizada como método educativo en el mundo romano, a pesar de que se practicaba. Durante mucho tiempo se consideró que era una moda griega introducida por poetas neotéricos cuando la República Romana empezó a adoptar influencias griegas a través de ciudadanos romanos influyentes que admiraban las grandezas de su rival. Sin embargo, hoy sabemos que esto no fue así. Existen registros que indican la presencia de relaciones pederásticas desde tiempos antiguos, y que dicho comportamiento no era inusual entre los romanos, aunque no estuviera asociado con la función educativa.

Las relaciones entre adultos y jóvenes en Roma no fueron una moda importada de Grecia en el siglo I a.C., sino una realidad romana común, especialmente si involucraban a jóvenes prostitutos o esclavos. De hecho, las relaciones homosexuales en Roma eran aceptadas sin restricciones cuando los adultos actuaban como activos en el coito anal. Sin embargo, si un adulto optaba por el papel pasivo en la relación, se perfumaba, vestía ropajes considerados impropio para un hombre romano se enfrentaba a la estigmatización. En Roma, lo que realmente importaba en las relaciones humanas no eran las categorías modernas relacionadas con la orientación sexual de cada individuo, sino la distinción entre actividad y pasividad.

Para entender mejor este contexto, es importante explicar algunos conceptos básicos del funcionamiento legal y social romano: cada individuo en Roma tenía su personalidad jurídica, que se asociaba con atributos como la libertad (en contraste con la esclavitud), la ciudadanía (que confería derechos plenos) y la familia (como unidad básica para engendrar futuros ciudadanos de la res publica)⁴².



Figura 9. Copa con escena de sexo entre dos hombres del período romano, datado aproximadamente entre el 15 a.C y el 15 d.C. British Museum (web)

La decisión de un varón romano de practicar el coito anal en privado con su esposa, esclava, esclavo o prostitutos no era objeto de prohibición (Figura 9); de hecho, era motivo de orgullo, ya que afirmaba su virilidad a través de su "actividad". Sin embargo, si un hombre elegía voluntariamente desempeñar el papel pasivo en una relación, esto era motivo de burla y

⁴² Espejo 2001

deshonra. Tal elección era vista como una afrenta a la libertad personal, ya que se asumía un rol tradicionalmente asociado con esclavos y mujeres; contra la ciudadanía, pues se percibía como una sumisión que contradecía los derechos inherentes; y contra la familia, al optar por el placer individual sobre la responsabilidad de la reproducción y la perpetuación de la familia.

Sin embargo, es curioso, el afán romano por subrayar la actividad lleva a extremos singulares como es el hecho de la felación. En Roma sólo en la intimidad más recondita o en los burdeles debió practicarse pues suponía la mayor humillación al unir tanto la "pasividad" por excelencia como el contacto con una de las zonas más "inmundas", según la época. Ahora bien, para los romanos aquel que permitía que le realizaran la felación era el sujeto activo de tal encuentro, mientras que quien la ejecutaba era el pasivo por excelencia, el que violentaba con el pene de otro su propia oquedad (no deja de ser curioso que en latín igual que para penetrar, según cual sea el objeto de la penetración, existen distintos verbos morfológica y conceptualmente activos, en cuanto a *irrumare* o *fellare*, sólo se encuentra en su forma morfológica activa a pesar de la labor pasiva a la que se aplica)⁴³.

En Roma, la práctica de la felación revela una peculiaridad cultural que subraya la importancia de la actividad sexual activa como un atributo fundamental de la masculinidad. A diferencia de otras formas de conducta sexual pasiva, como la penetración anal, la felación se consideraba altamente humillante y asociada con la pasividad extrema. Para los romanos, aquel que permitía que le realizaran la felación era visto como el sujeto activo de la experiencia, mientras que el ejecutor de dicha práctica era considerado el pasivo por excelencia, pues se creía que violentaba su propia "oquedad" con el pene de otro.

Este enfoque refleja un código tradicional de conducta romano donde la *dignitas* masculina y la virtud femenina (*venustas*) marcaban las expectativas de género y conducta sexual. La exaltación de la virilidad romana, contraria al afeminamiento, se enraizaba en el ideal de pudicitia, una virtud que no se centraba en la castidad o pureza, sino en la integridad física y la "impenetrabilidad". Para los hombres romanos, esto significaba preservar su virilidad y mantenerse activos en todos los aspectos, incluidos los sexuales.

La censura hacia el comportamiento pasivo, como el rol del *cinaedus* o *pathicus*, iba más allá de la simple etiqueta de homosexualidad. Estos términos denotaban a hombres que voluntariamente adoptaban roles pasivos, implicando sumisión y, en algunos casos, el disfrute de dicha posición (*patientia*), lo que se consideraba una renuncia a la dignidad y la masculinidad propias. Esta conducta no solo desafiaba las normas sociales romanas, sino que también se asociaba con características consideradas no masculinas, como el uso de perfumes, el depilarse, vestimenta ostentosa, gestos afeminados y una falta de control emocional.



Figura 10. Pintura mural de un trío, dos hombres y una mujer. Pompeya. NapoliToday (web)

⁴³ Espejo 2001: 32-33

A diferencia de la Grecia antigua, donde la pederastia tenía un lugar formal en la educación y la formación de los jóvenes, en Roma no se institucionalizó de la misma manera. Las relaciones pederásticas romanas estaban más ligadas a jóvenes prostitutos o esclavos, permitiendo a los adultos mantener su estatus social y jurídico mientras exploraban su sexualidad. Sin embargo, cualquier desviación hacia un rol pasivo en la actividad sexual era severamente condenada, reflejando una preocupación por la integridad y la impenetrabilidad masculinas, fundamentales para el mantenimiento del estatus y la identidad dentro de la sociedad romana.

En el contexto romano, el sometimiento sexual de hombres adultos ciudadanos libres refleja una estructura social militarizada, jerárquica, esclavista y machista, donde el paterfamilias detentaba un poder significativo. Estos factores fueron cruciales para establecer y mantener la dominación masculina en las prácticas sexuales de la sociedad romana.

Por otro lado, la pederastia en Roma, a diferencia de Grecia, no estuvo institucionalizada como una práctica educativa, sino que se manifestaba de manera distinta dentro del ámbito social y legal romano. A pesar de las influencias griegas y la presencia de relaciones pederásticas desde tiempos antiguos, estas relaciones no formaron parte de un sistema educativo formal en Roma. En lugar de esto, la pederastia se vinculaba a jóvenes prostitutos o esclavos, lo que permitía a los adultos romanos mantener su estatus social y jurídico⁴⁴.

Podemos resumir en que el concepto de masculinidad en Roma estaba profundamente arraigado en la actividad sexual activa, y cualquier desviación hacia un rol pasivo era severamente censurada. Las relaciones homosexuales eran aceptables siempre que el hombre romano mantuviera un rol activo, reforzando así su virilidad y dignidad. El desprecio hacia el comportamiento pasivo reflejaba una preocupación por la integridad masculina y la impenetrabilidad, características esenciales para mantener el estatus y la identidad de un ciudadano romano.

La importancia de la *dignitas* para los hombres y la *venustas* para las mujeres marcaba las expectativas de género y la conducta sexual en Roma. Los romanos valoraban la virilidad y la integridad física, condenando cualquier comportamiento que sugiriera afeminamiento o sumisión. Este enfoque subraya la distinción clara y rígida entre la actividad y la pasividad en las relaciones sexuales, lo que refleja una visión muy específica de la masculinidad y la virtud dentro de la sociedad romana.

Así pues, aunque las relaciones pederásticas existieron en Roma, su contexto y significado diferían notablemente de las prácticas griegas. La pederastia romana se integraba dentro de un marco social que enfatizaba la dominación y la actividad sexual como pilares de la masculinidad y el estatus, manteniendo siempre una estricta separación entre la actividad honorable y la pasividad despreciable.

⁴⁴ López 2023: 403-406.

10. CONCLUSIONES

Bajo mi punto de vista, este trabajo ha examinado de manera integral las relaciones no heteronormativas y la construcción de la masculinidad en Mesopotamia, Egipto, Grecia y Roma, revelando diversas actitudes y prácticas sexuales no heteronormativas en cada civilización, así como las relaciones de poder y la figura del activo y del pasivo en la concepción de la masculinidad, con un énfasis especial en el concepto de masculinidad débil.

En Mesopotamia, la homosexualidad tenía cierta tolerancia, relacionada con rituales religiosos y la fertilidad, y la masculinidad se asociaba con liderazgo y fuerza. Aquí, el rol activo en las relaciones homosexuales se veía más favorablemente, en línea con la masculinidad dominante, mientras que el rol pasivo podría haber sido asociado con una masculinidad débil.

En Egipto, aunque la evidencia directa es escasa, algunas indicaciones muestran relaciones homosexuales y la masculinidad se vinculaba con el mantenimiento del orden y la *ma'at*. En este contexto, el rol pasivo probablemente reflejaba una posición de menor estatus, percibida como una masculinidad débil.

En Grecia, las relaciones homosexuales, especialmente pederásticas, eran aceptadas y en algunos contextos idealizadas. La masculinidad griega se centraba en la virtud y el liderazgo, con el hombre adulto (*erastés*) como activo y mentor, y el joven (*erómenos*) como pasivo y aprendiz. Aunque esta relación tenía una función educativa y formativa, el rol pasivo del erómenos, si prolongado más allá de la juventud, podía ser visto como una señal de masculinidad débil.

En Roma, las actitudes eran mixtas, con una combinación de aceptación y condena. La masculinidad romana se basaba en la virtud militar y la autoridad, y el rol activo en las relaciones homosexuales mantenía el estatus de virilidad, mientras que el rol pasivo era despreciado y asociado con la sumisión y una masculinidad débil.

Marvin Harris, en "*Caníbales y reyes*"⁴⁵, lectura que recomiendo encarecidamente, proporciona una perspectiva antropológica y materialista cultural que complementa esta visión. Harris argumenta que la construcción de la masculinidad responde a necesidades económicas, ecológicas y sociales, con estructuras de poder influyendo en estos roles.

En sociedades de cazadores-recolectores, la masculinidad se asociaba con habilidades físicas y agresividad, esenciales para la caza y la protección del grupo. En sociedades agrarias, la masculinidad estaba más relacionada con la capacidad de trabajar la tierra y gestionar recursos, y las jerarquías sociales reforzaban la superioridad masculina y la subordinación de otros grupos, percibiéndose cualquier desviación de estos roles dominantes como una muestra de masculinidad débil. Comparando la concepción de la homosexualidad y la masculinidad entonces y ahora, se observa que en el mundo antiguo estaban influenciadas por factores religiosos y sociales, con actitudes que iban desde la aceptación hasta la represión severa, y con una marcada distinción entre la masculinidad fuerte y débil basada en roles sexuales, en donde se estigmatizaba o se penalizaba el rol pasivo en las relaciones no heteronormativas, a excepción de que este fuera de un sustrato inferior al que ejercía el rol activo.

En general, las relaciones no heteronormativas han sido practicadas desde la antigüedad con mayor o menor permisibilidad o aceptación social, entendiendo la postura sexual del coito *a tergo* como natural fácilmente identificable en la naturaleza y los animales domésticos de su entorno.

Así pues, podría concluirse que la atracción sexual de dos personas del mismo sexo, indiferentemente hombre o mujer, es y ha sido naturalizado en las distintas culturas analizadas, no obstante, la dicotomía de la práctica sexual no era controvertida por el hecho de ser del mismo hecho, sino por el rol activo o pasivo que los hombres (como en el caso más analizado y a falta de mayores registros entre las mujeres) ejercían en sus relaciones íntimas, pues en ella se establecía un estatus de poder que la virilidad u orgullo masculino de las distintas épocas analizadas que no estaban dispuestas a renunciar, pues culturalmente estaba arraigado a su propio valor, honor y calidad de hombre (activo, cazador, guerrero), como bien se sustrae del análisis de "*Caníbales y reyes*" de M. Harris. En el caso femenino, y a falta de mayores registros, sí se percibe una

⁴⁵ Harris, M. (2011). *Caníbales y reyes*. Alianza Editorial.

admiración de la belleza femenina ajena que bien ha sido enaltecida en poemarios, sin embargo, en el hecho de la práctica sexual, aunque fuera extravagante e insólito que esta no se diera lugar, faltan mayores evidencias y pruebas que puedan constatar que efectivamente sí hubo relaciones amorosas carnales entre mujeres. Y de ser así, ¿se darían los mismos patrones de roles y estatus sociales como hemos analizado entre los hombres? ¿Cómo serían las relaciones de poder entre ellas? ¿Se habrían llevado al igual que en el caso griego, rituales amorosos y acompañamiento académico entre las integrantes?

La falta de evidencias y registros del pasado nos insinúa que más bien estas prácticas hubieran sido clandestinas, privadas y destinadas al olvido por tabúes sociales, culturales y religiosos. No obstante, todavía queda mucho por descubrir sobre las relaciones interpersonales de carácter sexual de las personas del mismo sexo a lo largo del tiempo, y específicamente en un pasado tan remoto, como el que se ha sometido a estudio.

Afortunadamente, en la actualidad, aunque persisten desafíos y discriminación, se han logrado avances significativos hacia la aceptación y la igualdad de derechos para las personas LGBTQ+, y la masculinidad se redefine hacia una mayor inclusión y diversidad en algunos países occidentales y europeos, no obstante, aún persiste la necesidad de seguir trabajando por una sociedad más inclusiva y respetuosa de la diversidad sexual y de género, reconociendo la influencia de factores históricos, culturales y religiosos en estas concepciones a lo largo del tiempo, y superando las limitaciones impuestas por los conceptos tradicionales de la masculinidad débil.

11. BIBLIOGRAFÍA

- Adalid Villar, L. (2024). *La sexualidad en Mesopotamia a través del corpus de terracotas paleobabilónicas de contenido sexual explícito* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona.
- Bermejo Barrera, J. C. (2007). Michel Foucault y la historia de la sexualidad. *Gallaecia*, 26, 253-265. Universidad de Santiago.
- British Museum. (n.d.). *Cup* (pottery) [Fotografía]. In The British Museum collection online. https://www.britishmuseum.org/collection/object/G_1866-0805-4
- British Museum. (n.d.). *Terracotta lekythos* (oil flask) [Fotografía]. In The British Museum collection online. https://www.britishmuseum.org/collection/object/W_2003-0718-1
- British Museum. (n.d.). *The Gilgamesh Tablet* (clay) [Fotografía]. In The British Museum collection online. https://www.britishmuseum.org/collection/object/W_K-3375
- British Museum. (n.d.). *The Map of the World* (clay) [Fotografía]. In The British Museum collection online. https://www.britishmuseum.org/collection/object/W_1882-0714-509
- British Museum. (n.d.). *The Warren Cup* (silver) [Fotografía] In The British Museum collection online. https://www.britishmuseum.org/collection/object/G_1999-0426-1
- Buitrago-Rey, N. E. (2019). El Estatuto de Roma desde una perspectiva LGBT. *ANIDIP*, 7, 69-89.
- Chinchilla Sánchez, K. (1995). La tradición mítica del hermafrodito y andrógino en la Antigüedad y Edad Media. *Revista de Filología y Lingüística*, 21(1), 17-33.
- Couto-Ferreira, M. E. (2018). Cuerpos mansos: sobre la domesticación sexual y reproductiva de la mujer en las fuentes sumarias. *Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural Claroscuro*, 17(17), 1-16.
- Elizondo, C. I., & Perez, J. A. (2018). "No debes consumir el coito con un muchacho como si fuese una mujer, porque tú puedes distinguir aquello que está prohibido y es malo, aquello que hace bien a tu corazón": La homosexualidad en el Antiguo Egipto. Mesa 2: "Objetos, teorías y métodos para el abordaje de las prácticas sociales en el Cercano Oriente Antiguo". Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (s.n.).
- Espejo Muriel, C. (2001). El Dulce Silencio de Hilas: La homosexualidad en Grecia y Roma. *Fundación Triángulo. Orientaciones*, 23-35.
- González Delgado, R. (2018, enero). Homoerotismo y juventud en la Antología Palatina. *Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Extremadura*, 2-14.
- Harris, M. (2011). *Caníbales y reyes*. Alianza Editorial.
- Leick, G. (2013). *Sex and Eroticism in Mesopotamian Culture*. Routledge.

- López Martín, I. (2023). Reseñas. Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos, 43(2), 403-406.
- Mayans, C. (actualizado a 02 de junio de 2023). *La tumba de los dos hermanos, ¿una pareja homosexual en el antiguo egipto?* National Geographic. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/tumba-dos-hermanos-pareja-homosexual-antiguo-egipto_17859
- Nissinen, M. (2010). Are there Homosexuals in Mesopotamian Literature? *Journal of the American Oriental Society*, 130(1), 73-76. University of Helsinki.
- Orriols i Llach, M. (2009). Léxico e iconografía erótica del Antiguo Egipto: La cópula a tergo. *TdE*, 5(2), 123-135.
- Pérez Vaquero, C. (2014). Homosexualidad y religiones; consideraciones divinas y humanas. *Derecho y Cambio Social*, Universidad de Valladolid, 1-50.
- Pomeroy, S. B. (2020). *Diosas, rameras, esposas y esclavas: Mujeres en la Antigüedad Clásica*. AKAL Universitaria.
- Rabinowitz, N. S., Robson, J., & Masterson, M. (2015). *Sex in Antiquity: Exploring Gender and Sexuality in the Ancient World*. Routledge.
- Roux, G. (1987). *Mesopotamia: Historia política, económica y cultural*. Ediciones Akal.
- Sanmartín, J. (2005, 2010, 2018). *Gilgamesh, rey de Uruk*. Editorial Trotta.
- Yang, J., & Íñiguez-Rueda, L. (2020). Homosexualidad masculina y lesbianismo en la producción académica de la psicología: una revisión bibliográfica sistemática entre 2012-2016. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 54(3), e1279, 1-21.
- (-) (30 agosto 2018). *Pompei, come vestivano le donne nell'antichità: spunta il perizoma*. NapoliToday. <https://www.napolitoday.it/cultura/pompei-come-si-vestivano-donne-perizoma.html>